

CRISTIANDAD

**VA A OIRSE EN BARCELONA
EL LLAMAMIENTO
PARA UN MUNDO MEJOR**

¿No es el confort otra «idolatría» del mundo moderno?

LEA EN ESTE NUMERO:

el artículo sobre las raíces del confort, titulado

CONFORT LAICO Y OBLIGATORIO

las reflexiones de un técnico

ante la primera lectura del último Radiomensaje de Navidad

NOTAS DEL CARNET DE UN TÉCNICO

y el emocionado discurso de Antonio Pérez de Olaguer

en el homenaje a

«UNA PURPURA CARGADA DE DÍAS Y DE OBRAS»

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

Precios de suscripción conjunta

A CRISTIANDAD y MOMENTO (Semanao gráfico) . 315 pesetas

A CRISTIANDAD, MOMENTO y LA FAMILIA. . . 350 pesetas

Con la Soberanía de Cristo
en la Sociedad existiría la justicia
y la paz social

IRGA, S. A.
BARCELONA

WENCESLAO GUARRO

FABRICA DE PAPEL

Vía Layetana, 37

BARCELONA

S. A. T. E. R.
S. A.

Tejidos Enrique Rocamora

Novedades para Señora

Cruz, 64

- Teléfono 2123

- SABADELL

INDUSTRIAS RIERA-MARSÁ

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

HARINAS INDUSTRIALES

Hipólito Lázaro, 21-25

Teléfono 25 15 71

BARCELONA

ARQUER, S. A.

PLOMOS

Precio de este ejemplar: 7,50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL:

Va a oirse en España el llamamiento para un mundo mejor. Viene a Barcelona el Padre Lombardi, por F. C. (págs. 41 y 42).

PLURA UT UNUM:

Las raíces del confort laico y obligatorio, por Gastón Bardet (págs. 44 a 48).

Del carnet de un técnico, por Fraxinius Excelsior (págs. 49 y 50).

Una púrpura cargada de días y de obras, por Antonio Pérez de Olaguer (págs. 51 a 55).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Un centenario galvanizado. A propósito del núm. 82 de la Revista «Insula», por Arturo M.ª Cayuela, S. I. (conclusión). Pág. 56.

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 57 y 58).

De la quincena política, por Shehar Yashub (págs. 58 y 59).

TRIBUNA LIBRE

¿La unidad del mundo... tentación para Israel?, por E. Portillo Casas (pág. 60).

ANEXOS

Radiomensaje de S. S. el Papa a las fiestas centenarias de Ernakulam (Malabar) en honor de Santo Tomás Apóstol y de San Francisco Javier.



Va a oirse en Barcelona el llamamiento para un mundo mejor

Viene a Barcelona el Padre Lombardi

Estarán ya enterados sin duda nuestros lectores por los diversos artículos del Padre Roig Gironella, S. I., aparecidos en la prensa barcelonesa, de que muy próximamente, en los días 22 a 25 de este mes de febrero, va a oirse en Barcelona la voz del Padre Ricardo Lombardi, presente entre nosotros después de haber hecho resonar en tantas naciones el llamamiento de la Cruzada para un mundo nuevo y mejor "en la Edad de Jesús". La emoción inolvidable de cuantos tuvimos la dicha de oír su palabra en aquel momento culminante del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona que fué la noche de la Comunión de los hombres en la plaza de Pío XII, hará sin duda que todos ellos contribuyan a crear en nuestra ciudad un ambiente de expectación que podrá servir no poco para que su mensaje caiga como en buena tierra en nuestros corazones.

Y esta venida del P. Lombardi resultará además oportunísima cuando ha aparecido, publicado con gran acierto por el Instituto Filosófico de Balmesiana, la traducción castellana de su libro "Para un mundo nuevo"; cuyas numerosas ediciones italianas se han agotado sucesivamente una tras otra, y cuya publicación en España servirá sin duda poderosamente a hacer sentir a muchos la urgencia de aquella movilización general del pueblo cristiano a que ha invitado con apremio, durante el pasado año, Su Santidad el Papa Pío XII.

Es éste un libro que ningún católico consciente de los problemas del momento actual debería dejar de leer. Por esto **CRISTIANDAD**, además de recomendar encarecidamente su lectura se propone también referirse a su contenido en alguno de sus próximos números. La alusión que aquí hacemos al mismo sirva desde ahora como punto de partida para orientar al lector sobre el sentido de esta venida a España del predicador de la Cruzada de la Bondad; sentido que se comprende en toda su fuerza si nos detenemos a examinar en sus puntos fundamentales aquel insistente llamamiento pontificio que ha constituido el aspecto más profundo y nuclear de la palabra del Papa durante el pasado año.

* * *

Con este estilo de directa referencia y atención a la humanidad actual que es característico de su palabra, respondía el Papa en el Mensaje de Navidad de 1951, a una ansiosa pregunta formulada a veces filialmente por los católicos, y en bastantes casos capciosa e hipócritamente por quienes están alejados de la Iglesia: "¿qué hace por la causa de la paz la Iglesia Católica?"

Para responder a esta cuestión desarrollaba Pío XII en aquel trascendentalísimo documento toda una síntesis doctrinal sobre los títulos, fundados en la divina Realeza de Cristo, Cabeza de la Iglesia, a intervenir en la causa de la paz y sobre la naturaleza de su actuación en un mundo que no la impidiera por su desconocimiento de la misión de la autoridad religiosa sobre la sociedad; de este modo la respuesta pontificia venía a convertirse a su vez en un grave juicio sobre este mundo que al alejarse de Cristo e impedir a su Vicario el actuar eficazmente en favor

EDITORIAL

de la paz ha atraído sobre sí, como castigo divino, la amenaza permanente a la paz y la angustiosa pesadilla de la guerra.

* * *

Pero estas dificultades que la acción de la Iglesia en favor de la paz encuentra en el mundo moderno no son mencionadas a modo de excusas para la inacción. Por el contrario, el atender a ellas viene a ser condición indispensable para "darse cuenta de la aportación que todos, y en primer lugar la Iglesia, pueden en realidad prestar."

Esta aportación es definida con estas precisas palabras: "Si se quiere verdaderamente impedir la guerra, se debe ante todo procurar subvenir a la anemia espiritual de los pueblos, a la inconsciencia de la propia responsabilidad ante Dios y ante los hombres, por la falta del "orden cristiano que es lo único que sirve para asegurar la paz." "A esto se encaminan ahora los esfuerzos de la Iglesia".

* * *

Este llamamiento que implícitamente se contenía en el radiomensaje navideño de 1951 fué pronto explicitado: El 10 de febrero del pasado año Pío XII dirigía a los fieles de Roma su grito de alerta, su paterna exhortación, salida de su corazón intranquilo, ante "un mundo que camina

"sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos".

"Es necesario — decía Pío XII — que cada fiel examine "qué es lo que puede y debe hacer como aportación suya "a la obra salvífica de Dios, en auxilio del mundo de hoy "abocado a la ruina"... "Ahora ha llegado el tiempo de real"lizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el "funesto letargo, ¡es hora de despertarnos del sueño, por"que está cerca nuestra salvación!" Y apremiando pater"nalmente a sus hijos con este lenguaje, les señalaba sin rodeos la magnitud de la empresa y la urgencia inaplazable de la misma: "Es todo un mundo lo que hay que rehacer "desde sus cimientos; lo que es preciso transformar... según "el Corazón de Dios".

Ante una humanidad que en sus ruinas y sus temores necesita a la Iglesia de Cristo y la exige como único timonel capaz de señalarle el cambio de ruta, el Papa no puede dejar de someterse "al arduo deber de ser heraldo "de un mundo mejor cual Dios lo quiere".

Y para esta grande empresa de renovación total de la vida cristiana, de defensa de los valores morales, de realización de la justicia social, de reconstrucción del orden cristiano, llamaba, sí, primeramente, a los hijos de Roma, pero también expresaba su deseo de que "este po"tente despertar sea imitado en seguida por las diócesis "vecinas y lejanas, de modo que puedan nuestros ojos con"templar la vuelta a Cristo, no sólo de las ciudades, sino "también de las naciones, de los continentes, de la huma"nidad entera".

F. C.

Todo el mundo moderno

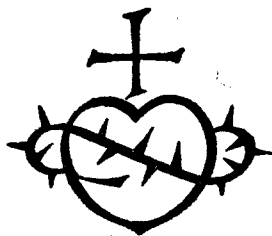
Todo el mundo moderno tiene necesidad de Jesús y está estimulado a una renovación general en su espíritu; las circunstancias de la historia, creadas por los hombres pero sobre la que vela la Providencia, han llegado a un punto que exige a Jesús como única solución posible del drama que en ella se desarrolla. Despiértense los pueblos, compréndanlo, sintonicen con la situación extraordinaria que abre las puertas de una nueva edad. Es necesario volver a examinar el arreglo del mundo en un espíritu nuevo; el campo de los hijos de Dios ha de tomar la iniciativa con un esfuerzo generoso, que no será para daño de nadie, sino para el bien de todos los demás hermanos nuestros; se está cumpliendo un plan divino, que pide la colaboración de cada uno.

(De la obra «Para un mundo nuevo» del P. Ricardo Lombardi, pág. 39)

Los ojos y los corazones se vuelven hacia el Papa

Para lograr un proyecto general de renovación de la humanidad en el espíritu cristiano, los ojos y los corazones se vuelven en primer lugar hacia la autoridad central, establecida por el mismo Jesús; porque de allá es de donde han de venir evidentemente el impulso supremo y la dirección unitaria de la empresa gigantesca para la salvación de todos. Se trata de aquel hombre por quien Jesús ha rogado a fin de que su fé no desfallezca; y juntamente con él de un grupo restringido de personas, de las que él quiere servirse para la dirección general de la Iglesia, y, por tanto, para la dirección espiritual de la humanidad.

(De la obra «Para un mundo nuevo» del P. Ricardo Lombardi, pág. 317)



FEBRERO

Que los afligidos por las persecuciones perseveren hasta el martirio firmes en la fe

«Adveniat Regnum Tuum»

Afligidos por las persecuciones. — Una cruenta y astuta persecución religiosa, probablemente la mayor que ha existido jamás, ha desencadenado su furia sobre los países caídos bajo el dominio de los comunistas ateos. Hay en ellos cerca de 60.000.000 de católicos, y el 80 % de la totalidad de cristianos separados orientales, unos 140.000.000.

En Albania (110.000 católicos), en Bulgaria (50.000), en Checoslovaquia (10.000.000), en Estonia (5.000); en Hungría (6.000.000), en Yugoslavia (6.000.000), en Letonia (500.000), en Lituania (2.000.000), en Polonia (22.000.000), en Rumania (3.000.000.), en Rusia (5.000.000), en China (3.000.000) y en Alemania Oriental (4.000.000), difaman e impugnan a la Iglesia católica como a enemiga del pueblo. Por eso la privan de toda libertad o la encadenan con tantos y tales impedimentos y dificultades que apenas puede cumplir su ministerio, ni transmitir sus consignas, ni llevar su fuerza benéfica a cada una de las almas, a la vida de familia, a la literatura, a la enseñanza, a toda la vida social con sumo provecho del bien común.

Los Obispos están encarcelados o sometidos a riguroso espiadoje aun en el desempeño de sus deberes pastorales.

Muchísimos sacerdotes, religiosos, seglares y principalmente los «activos», son tenidos por peligrosos y perjudiciales para la nación y se los persigue implacablemente por el mero hecho de que retienen con tenacidad los preceptos y normas de la Iglesia Católica.

Los niños y los jóvenes son educados en escuelas exclusivamente ateas que por todos los medios procuran infundirles desprecio y odio a la fe.

Han suprimido la prensa católica, y aun las asociaciones destinadas a obras de misericordia. Los católicos, en cierto sentido, tienen que ocultarse como los primeros cristianos en las catacumbas.

Los comunistas tratan de arrancar de las almas no sólo la Religión, sino también la misma noción de Dios. Para conseguirlo, proceden con astucia y falsía conforme a un plan preconcebido.

Sólo Dios conoce los nombres de los cientos de miles que han padecido o padecen crudelísimos tormentos físicos y morales por su fidelidad a Cristo.

Los que vivimos a este lado del telón de acero, parece que no sentimos suficientemente la gravedad de la situación de

los perseguidos... ¿A qué se debe tal indiferencia? Quizás al enervamiento de la fe. Tal vez a que la persecución se prolonga demasiado. Acaso a ciertos prejuicios políticos o de otra índole hacia el Oriente. Todos los buenos católicos debemos desechar estos prejuicios y considerar la gravedad de la hora actual y el inminente peligro que corre la Iglesia de Cristo aun en el Occidente. El enemigo que amenaza, es decir, el comunismo ateo no puede ser vencido sólo con armas materiales, sino más bien con la oración y la penitencia (Cfr. Enc. de Pío XI *Caritate Christi*, 3-V-1932). Muchísimos hombres se hallan hoy en gravísimo riesgo de sufrir la misma persecución. Tal vez llegará día en que tengamos que confesar nuestra fidelidad a Cristo en presencia de tiranos.

Firmes en la fe hasta el martirio. — Los perseguidos deben conservar la fe internamente y profesarla externamente, si es preciso hasta el martirio. Porque nunca es lícito retractar o negar la fe, ni aun externa o ficticiamente, aunque amenacen daños gravísimos y aun la misma muerte (Cfr. Mt., 10, 33; Luc., 9, 26).

Es mártir el que voluntariamente, con paciencia y fortaleza, sufre la muerte infligida por odio a la fe o a la ley cristiana. Así el mártir da perfecto testimonio en favor de Cristo, y la sublime constancia de tantos mártires nos pone ante los ojos y nos demuestra que la fe católica es obra de Dios; pues para soportar los tormentos se requiere un auxilio extraordinario y sobrenatural.

El mártir, por lo tanto, glorifica a Dios de manera excelentísima, pone de manifiesto a Dios y la virtud divina, da testimonio de Dios y de su Ungido. Porque la voz de los dolores tolerados y de la sangre derramada tiene una singular fuerza de persuasión. En esto consiste la eficacia apostólica del martirio. Ojalá que todo el mundo y los mismos perseguidores entiendan este cruento testimonio de los que ofrecen a Dios, como en holocausto, sus angustias, dolores, tristezas y la vida entera. Así será semilla de cristianos la sangre de los mártires.

Roguemos, pues, incesantemente a Dios y ofrezcámosle sacrificios para que los perseguidos y los tentados no decaigan de ánimo, no vacilen, no apostaten, sino perseveren firmes con esa fortaleza de alma que se apoya en la gracia, firmes hasta el martirio.

Entre los planes inmediatos de Dios

Ha sido en los hechos donde me ha parecido observar que se está preparando un mundo nuevo, que una ordenación verdaderamente nueva y mejor del mundo está entre los planes inmediatos de Dios; más aún, que el plan de Dios está ya en pleno curso y nosotros, hombres de hoy, si lo comprendemos bien y nos agregamos a él como Dios quiere, realizaremos algo estupendo para el bien de la humanidad.

(De la obra «Para un mundo nuevo», pág. 9. Ed. Balmes, Barcelona, 1952).

Las raíces del confort laico y obligatorio

Gaston Bardet nos ha remitido este artículo de cuyo interés excepcional esperamos juzgue por sí mismo el lector. El problema que examina nuestro articulista, Arquitecto y director del «Instituto Superior e Internacional de Urbanismo Aplicado» de París, al propio tiempo que agudo pensador y escritor ágil y de fondo, se halla estrechamente enlazado con los que Su Santidad Pío XII recoge en su último Mensaje de Navidad, y no puede dejar de tenerse en cuenta en la orientación personal de todos aquellos que quieran sinceramente contribuir a la acción salvadora a que nos llama el Papa, a ese estimulante trabajo de «rehacer todo un mundo desde sus cimientos para convertirlo de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios».

“En resumidas cuentas, este mundo *no quiere sino el confort*, lo quiere cueste lo que cueste, y para engañar a los demás y engañarse a sí mismo, afirma que este confort es precisamente la Justicia (1). Nosotros no nos atrevemos a replicarle nada porque ello nos obligaría a recordar el dogma del pecado original que nos ha privado de este derecho a la Felicidad de que gozaba el primer hombre, y los electores de M. Barbu no aceptarían esto. No admitirían que se les recordase que si el Evangelio nos invita a buscar *primera-mente* el Reino de Dios y su Justicia, se trata de SU Reino y de SU Justicia. Buscando *en primer lugar* la Felicidad, bajo el pretexto de que uno puede en todo caso empezar por ahí, no es que razonemos mal humanamente hablando, pero razonamos como si el Mesías hubiese venido a abrirnos de nuevo las puertas del Paraíso Terrenal, razonamos como los Judíos, nos disponemos a crucificar otra vez a Nuestro Señor con el pretexto de que frustra nuestras esperanzas terrenas, de que un Mesías azotado y crucificado que nos invita a que nos hagamos azotar y crucificar con Él no puede ser el verdadero Mesías” (2).



STE largo exergo de un hombre que amaba tanto “el dulce Reino de la Tierra”, sitúa el problema en su verdadera dimensión. No puede ser tratado desde la simple perspectiva de nuestro grosero mundo físico; compromete toda nuestra concepción sobre las relaciones exactas entre el espíritu y el cuerpo, entre la ascética y la mística.

¿Qué significativa es, por otra parte, la vida de las palabras!

¿Qué quiere decir: confort? Etimológicamente, responde Littré: “¡lo que hace fuerte!”

Pero nosotros sabemos hoy que el confort — adormeciendo nuestras facultades de reacción — nos debilita y nos hace por el contrario más vulnerables, entre otras a las variaciones climatológicas. Tal degeneración constituye una de las advertencias indudables de Alexis Carrel, uno de los descubrimientos de “*La Incógnita del hombre*”.

Porque este vocablo, confort — de raíz mediterránea — que significaba originalmente: socorro, asistencia, *re-confortamiento* sobre todo moral, pasó a Inglaterra. Fué adquirido para significar: “Todo lo que constituye el bienestar y las comodidades de la vida”. Es de allí de donde transformado de tal suerte, entorpecido, materializado, nos ha sido devuelto en el anglicismo: *confortable*.

Así, en nuestros días, el *confort* se opone directamente a la *ley del esfuerzo*, que no es otra que la ley del ser en tensión. Ya ha dejado de ser enderezamiento del espíritu por la amistad, para convertirse en degradación de este espíritu por darle rienda suelta al “hermano asno”.

Si hemos de creer a Littré, no penetraremos en la cuestión, ni comprenderemos la primera fuente del “*espíritu de confort*” si nos colocamos al margen de un análisis comparativo de los países católicos y de los países protestantes anglo-sajones. Lo llevaremos a cabo con toda objetividad cediendo la palabra, en la mayoría de los casos, a Federico Hoffet, quien nos dice, en su libro glorificador del *Imperialismo protestante* (3):

(1) Recordemos que la palabra: Justicia, en la Escritura, no significa reparto equitativo de bienes, sino... Santidad.

(2) Jorge Bernanos. Carta de abril 1946, publicada por la *Sociedad de Amigos de Jorge Bernanos* en junio de 1950.

(3) Flammarion edi. (1948), obra que sus correligionarios han juzgado cuando menos inoportuna.

“*Todo acontece como si* el protestantismo impulsase el desarrollo de la civilización moderna, mientras que el catolicismo ejercería una acción inhibitoria respecto de ésta.”

“Realmente, un viajero bajado de Sirio, que visitase sucesivamente los países católicos y los países protestantes no dudaría un instante de la superioridad de estos últimos. Sin referirnos a los Estados Unidos, que nadie niega que están a la cabeza del progreso, es cierto que Inglaterra, Holanda, Alemania, pero sobre todo Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia ofrecen el espectáculo de países marcados por la vida moderna. Las ciudades son de una limpieza y una pulcritud que contrasta con el abandono característico de las ciudades italianas, españolas e incluso las francesas. Hasta en sus barrios más antiguos las casas están cuidadas, las calles bien conservadas. En el campo, donde muchas casas tienen teléfono y cuarto de baño (4), se buscaría en vano esas pobres construcciones *con las que se contentan* muy a menudo los campesinos de los países latinos, como también los de Irlanda o de Polonia...”

La higiene y la técnica han transformado su aspecto, *teléfono y cuarto de baño constituyen la prueba*. Del mismo modo:

“Los Estados escandinavos, protestantes en más del 90 por 100... son los que, según la creencia general, tienen *el nivel de vida más elevado* (5); inversamente, entre los países católicos, aquellos sobre los cuales la Iglesia Romana ejerce más honda influencia, como España, Portugal, Irlanda, poseen *el nivel de vida más bajo*.”

“El ejemplo más asombroso es el del Canadá.” Un diputado católico (!) de la provincia de Québec señala: “la Iglesia Católica ha impedido (a sus fieles) el adquirir este espíritu de independencia y de iniciativa, *esta alma de hombre moderno* que es indispensable a quien quiere elevarse en nuestro continente. Absorbe ella sola lo mejor de nuestras energías. Considerad un pueblo canadiense: la iglesia es tan grande, tan majestuosa, que, en torno, las pequeñas construcciones desaparecen casi en su sombra. Es la imagen exacta de la situación moral de nuestras poblaciones (6). Viven a la sombra de la iglesia por la cual *se privan de una gran parte de sus recursos*... Por respeto a la enseñanza de la Iglesia, nuestras parejas prefieren tener doce, quince o incluso veinte hijos, a riesgo de que la mitad de ellos perezcan por falta de cuidados, antes que adoptar métodos del “*birth-control*”; asombraos de que en estas condiciones estemos donde estamos...” Sin comentario.

“Pero esto no es más que un ejemplo al azar entre todos los que sería posible citar. Nosotros hemos visto cómo en Suiza, en

(4) Es importante señalar que la aparición del cuarto de baño — es decir, de la supremacía del cuerpo — anuncia la decadencia de una civilización. Abraham abandonó Ur — en donde las excavaciones han encontrado cuartos de baño — antes de su hundimiento; es a las Termas a lo que Roma debe la decadencia de su ejército; los Aztecas se hundieron con un solo golpe, había cien cuartos de baño en el palacio de Moctezuma. En los Estados Unidos ya se empieza a notar la degeneración a que conduce el baño cotidiano.

(5) En víspera de su muerte, F. Mounier, en su último artículo sobre Suecia había comprendido por fin que este país demostraba la falla del socialismo perfecto. Esta “*tierra prometida* por la organización científica de la abundancia y de la seguridad... es, tomado en su conjunto, una tierra inhumana”.

(6) Por el contrario, la revista suiza *Werk* (febrero del 52), confirma “por el lado de las generaciones jóvenes, un cierto desafecho por la liturgia, pero las casas parroquiales son cada vez más frecuentadas, *hasta el punto de que a uno le es permitido preguntarse si la iglesia (protestante) no está destinada a ser su simple complemento*”.

Alemania, en Holanda, la gente gusta de comparar con los *ricos* municipios protestantes, los pueblos *pobres* y descuidados de las comarcas católicas. El hecho es particularmente chocante en Suiza, cuando se pasa del cantón de Valais o del cantón de Fribourg al país de Vaud... El turista atento reconoce en seguida los pueblos (protestantes) por el aspecto rico y bonito de sus casas."

No podemos por menos que estar de acuerdo. El urbanismo higiénico y confortable ha nacido en los países protestantes, por oposición al arte urbano de los países católicos. En uno de los campos domina el técnico, en el otro el artista.

"Parece difícil negar que el protestantismo ejerce sobre los pueblos una acción que les hace *particularmente aptos para las formas modernas de la civilización*. Todo sucede como si los enderezase a una disciplina que los pueblos católicos ignoran, como si les empujase, debido al carácter que imprime al hombre, a una racionalización cada vez más total de la vida" (7).

Y... cada vez más alejada de los votos de pobreza, castidad, obediencia que han hecho en otro tiempo al Occidente, añadiremos nosotros.

El maná no se conserva

Las observaciones de Federico Hoffet son incontestables, la Reforma ha suscitado riquezas materiales de las que no ha sabido encontrar — como las civilizaciones anteriores — la reabsorción. Ha creado un desequilibrio por exceso de fabricación que tiende a buscar salida gracias a una mística del confort, del super consumo, del derroche, y que, en definitiva, no puede encontrar escape real sino en el curso de guerras cada vez más destructoras (8).

Las raíces del confort "laico y obligatorio" son efectivamente una MÍSTICA DE LA ACCIÓN que ha arrasado — en el contexto histórico — a una MÍSTICA DE LA FABRICACIÓN de la que brota ineluctablemente una MÍSTICA DEL CONSUMO.

Esta mística de la acción, nos precisa Federico Hoffet, es esencialmente calvinista, la forma del protestantismo que ha señalado de modo especial al mundo anglo-sajón.

A nuestros ojos de francés por lo menos, porque, numerosos historiadores ingleses y alemanes lo han demostrado, esta mística de la acción es mucho más aparente en el marxismo (9).

Pero hoy nos atendremos a las *primeras raíces*, que son efectivamente calvinistas. Para "destruir a la Infame" — léase la Iglesia Católica Romana — han sido lanzadas tres oleadas sucesivas de asaltos. En el siglo XVI la Reforma, en el XVIII la Masonería, en el XX el Comunismo, Pronto por parte de todos aquellos que están marcados por el signo de la Bestia va a darse el último asalto de las fuerzas convergentes.

(7) "El suelo no es nada sin el hombre que lo explota. También los Estados Unidos hubiesen podido perfectamente dejar sus riquezas baldías como lo han hecho durante tanto tiempo esas repúblicas sudamericanas explotadas hoy día por capitalistas protestantes venidos del Norte.

"Se pueden hacer también interesantes observaciones a este respecto en los países de religión mixta. Así en Holanda, la mayor parte de la riqueza del país se halla en manos de las poblaciones protestantes de Rotterdam y Amsterdam, y en Suiza, las grandes metrópolis industriales y bancarias, Zurich y Basilea, son protestantes, mientras que en Irlanda, la riqueza se concentra en el Ulster. Incluso en los países donde los protestantes no representan más que una pequeña minoría su situación económica es desproporcionada respecto de su número. En el caso de Francia, esto es tan verdadero que una cierta propaganda situaba a los protestantes al lado de los Judíos para atribuirles todas nuestras desdichas. El hecho es que en determinadas poblaciones donde hay una minoría protestante, está compuesta casi siempre de elementos burgueses que ocupan un lugar de preferencia en la vida económica de la ciudad. Nos limitamos a citar como prueba el caso de Mulhouse, donde una reducida minoría calvinista concentra en sus manos toda la industria textil. Se podrían hacer observaciones similares sobre los armadores de Burdeos, los comerciantes de vino y los banqueros de Montpellier y de Nimes". F. Hoffet, *op. cit.*

(8) Cfr. *Demain c'est l'An 2000* (Plon. ed.): El supermecanismo concentracionista, p. 178.

(9) El historiador TAWLEY, en *Religion and the Rise of Capitalism*, ha realizado un brillante paralelismo entre comunistas y calvinistas. "Calvino hizo por la burguesía del siglo XVII lo que Marx ha hecho por el proletariado del siglo XIX. La doctrina de la Predestinación ha proporcionado la misma seguridad de que las fuerzas del Universo estaban de parte del elegido, que la Teoría del Materialismo Histórico". Ha conducido a los ribereños del mar del Norte a creerse un pueblo escogido, consciente de un gran destino en el Plan providencial. ¡Ya se sabe lo que en todas las latitudes influye en la doctrina del pueblo elegido para la conquista!

Concedamos la palabra a Federico Hoffet:

"*Atormentado sin cesar* por la incertidumbre de donde vendrá su salvación, el cristiano calvinista desarrolla en el servicio de Dios una actividad que es lo único que puede *calmar su tormento*. De este modo, el menor relajamiento de su esfuerzo le parecerá como una señal inquietante, dado que la pereza es para Calvino una prueba inequívoca de perdición. Este temor de figurar entre los condenados, si no se prueba por su trabajo que ha sido elegido, ha condicionado el carácter del hombre protestante."

Precisamente cuando esta "inquietud" ha pasado al plano de la "religión inconsciente", el anglo-sajón permanece situado en una tensión eminentemente productora de energía. Al contrario, "para el catolicismo el mundo es en sí mismo *indiferente*". Es el dominio de lo temporal, donde la Iglesia abandona al hombre a sus iniciativas. Los mejores, confiesa Hoffet, "huirán de él para consagrarse a la contemplación entre las cuatro paredes de un monasterio".

La oposición entre las dos *Weltanschauung* es indudable, y resulta extraño que en Francia se haga todo lo posible para disimularlo. Hace ya diez años que hemos hecho resaltar a M. Andrés Siegfried que el número de cuartos de baño en los países anglo-sajones no probaba ni mucho menos su superioridad, sino simplemente su inversión de la *jerarquía de valores*, al suplantar la Tierra el lugar del Cielo. Elías Faure ha caracterizado en otro tiempo, al británico por esta palabra: el inglés o el mueble-Dios.

Ahondemos un poco más. Las riquezas adquiridas por el trabajo de los protestantes no hubieran representado en absoluto peligro alguno si no hubiesen sido atesoradas, si hubiesen sido *destruidas sacrificialmente* como en las civilizaciones arcaicas, *empleadas en adornar la casa de Dios*, en construir catedrales o incluso, como en el Renacimiento — cuando la fe decayó — *en sostener un gran mecenazgo artístico* en lugar de haber servido para aumentar el número de "objetos útiles" (10).

Habiendo sido imprudentemente rechazado el espíritu de pobreza, quedaba la *virtud de la munificencia*, es decir, de la gran liberalidad. Quien tiene la desgracia de ser rico debe de hacer "obra útil", desempeñar "su función" volviendo a distribuir todas sus rentas, todos sus recursos *sin dejarlos acumular*.

El calvinista, cierto es, no ha pretendido en absoluto gozar de sus riquezas. Con retraso ha tenido como un remordimiento. Rechazado de raíz el ascetismo, ha experimentado el peligro del dinero "raíz de todos los males", como dice Pablo a Timoteo. Ha practicado, *demasiado tarde*, lo que se ha llamado: un "ascetismo al revés". Pero no ha sabido qué hacer. Aprendiz de brujo, se ha dejado desbordar por la marea creciente de los capitales (11). En lugar de destruirlos o de transformarlos en alabanza de Dios, integrándolos en las obras de arte, en consecuencia inútiles, los ha invertido de nuevo, haciendo aumentar sin tregua su fructificación, sin saber cómo enjugarlos. No queriéndolos utilizar para sí, temiendo el Mal *para él*, lo ha multiplicado, transportado *sobre los demás*. Es por esto que los países anglo-sajones ofrecen ese contraste "de una asombrosa acumulación de riquezas apenas rodeadas de fasto". Es lo que hace que a pesar de su bajo nivel de vida, "la aportación cultural a la humanidad de la España católica e iletrada sea superior a la de la Suecia protestante", como lo confiesa F. Hoffet. De aquí que en nues-

(10) Nadie se dejará engañar. Las "destrucciones sacrificiales" a que me refiero son concernientes a lo superfluo, hoy día invertido en confort suplementario, y no a esas materias de primera necesidad, como el trigo que se quemó una vez en el Brasil mientras los indios se mueren de hambre. Esto, es evidente, arranca de una cuestión completamente aparte de la del confort.

(11) No hay que olvidar que el capitalismo nació desde el momento en que una clase nueva, la burguesía, comenzó a invertir sus rentas, o dicho de otro modo a no practicar la virtud de la munificencia. Es en Pisa, Siena, Florencia, donde comenzó, bajo la influencia de los judíos y de los lombardos, esta acumulación que lleva a la usura. La Reforma da estado oficial a las prácticas de aquellos que habían, ya, perdido el Reino de Dios.

tra época — cuando la concepción protestante de la vida ha penetrado todo el Occidente — ésta sea incapaz de arte grande, pero pone por las nubes el salón de las Artes Decorativas. Por eso las casas han venido a ser máquinas de habitar, casas enteramente desnudas, en las que la ornamentación está constituida por un utillaje doméstico cada vez más numeroso y de día en día más especializado y delicado. No hay ya grandes arquitectos, existen una multitud de expositores de feria Lépine.* La inspiración ha cambiado de escala y sobre todo de valor. No se trata ya de contruir templos, ¡sino de combinar un recipiente perfeccionado que permita lavar los pies, la ropa, las legumbres y el resto! La Arquitectura Moderna, se ha escrito, "ha empezado por la cocina". Al atrio de las catedrales, le suplanta back-street.

La concepción católica de la vida — ella — es concorde con la experiencia de los pueblos que han sabido resistir, por ejemplo Egipto o los Polinesios, a la acumulación de riquezas. Diversamente, todos los que han acumulado capitales y los han invertido y hecho fructificar — como si fuesen dones de Dios — se han visto abocados a la ruina: civilizaciones mesopotámicas, la Grecia del siglo VI, el Imperio Romano, el Occidente actual... (12).

Sin pobreza generalizada y sin la virtud de munificencia en los ricos, es decir, sin espíritu de pobreza en los unos como en los otros, no hay economía estable. ¿Es necesario advertir que los tratados de economía política proclaman — y con razón — lo contrario?

Es algo sobre lo que conviene insistir. Se comprenderá mejor estudiando la práctica del "potlatch" y el asombroso *Ensayo sobre el Don* de Marcel Mauss (13).

El equilibrio de toda Sociedad está basado sobre la autodestrucción de las riquezas excedentes, la destrucción en sacrificios o la supresión de las acumulaciones por redistribución, como el Año Jubilar de los Hebreos. En nuestro tiempo habría que añadir una autoregulación de la fabricación según las necesidades elementales.

La ley de Dios es bien clara. El maná no se conserva. En el Cosmos, la renovación se realiza a medida de nuestras necesidades y si José ha repartido a lo largo de siete años las vacas gordas y las vacas flacas, no fué precisamente para volver a encontrarse con stocks. No hay más que una sola llave para los dos Reinos.

La libertad tiene este precio

Cuando uno no está cegado por un igualitarismo contrario a la naturaleza de las cosas, puede constatar que el 80 por ciento de los hombres, el 90 por ciento quizá, son incapaces de utilizar los "excedentes" — es decir, todo lo que sobrepasa lo estrictamente necesario — para su bien.

¿Se trata de esparcimiento? ¿Cuántos utilizarán el tiempo que les queda después del trabajo, en un cultivo real de sus facultades, en obras de caridad, y sobre todo en la contemplación? Solamente las épocas profundamente religiosas han sabido sacramentar el tiempo al margen del trabajo; existían en la Edad Media cien días de fiestas religiosas. Sólo los pueblos aún verdaderamente religiosos, los Polinesios, por ejemplo, emplean largos meses en la búsqueda del contacto con el Padre (14).

¿Se trata acaso de dinero? Desde el momento en que una persona ha sobrepasado el límite de lo estrictamente necesario, no sabe qué hacer de su dinero, y procura em-

plearlo de la manera más rápida posible. Se lo bebe o se lo fuma, lo cual permite una renovación del placer casi continua (15). La mayor parte de la gente se consideran "explotados", desgraciados, no ganando "suficiente" hoy. Pero sucede bien amenudo que se ha hecho nacer en su imaginación una cantidad de "falsas necesidades" sin sentido de proporción con sus recursos necesarios, con su excedente de recursos. Y el crecimiento ininterrumpido de las falsas necesidades sobrepasará siempre, no solamente los recursos mínimos, sino incluso los excedentes de recursos posibles, en una economía de producción histórica como la nuestra.

No olvidemos que la prohibición logró imponerse en los Estados Unidos de América porque había recibido el apoyo de Ford y de los comerciantes de bombones. Puesto que para vender autos y bombones, hacía falta previamente retirar del presupuesto doméstico el dinero empleado hasta entonces en alcohol.

Lo cual no significa evidentemente que los hombres de hoy no tengan más que falsas necesidades. Por ejemplo, en lo que concierne al alojamiento. Pero, por el contrario, lo que es peor de todo es que la economía actual se orienta a desarrollar más las satisfacciones inútiles que las necesidades elementales de la vida, como decimos más abajo.

Asistimos desde hace dos siglos a la destrucción sistemática de lo inmobiliario por lo mobiliario (16). En lo que concierne a la vivienda, *el primer confort es el espacio*. Una familia no se puede desenvolver, no puede sentirse "a sus anchas", más que si posee *las tres dependencias necesarias*: jardín, sótano-taller y granero, y si la superficie del piso mismo — adecuado al clima — no es asfixiante. Pero todos los proyectos oficiales de construcción de viviendas se preocupan por la reducción del espacio. ¿Por qué? Para reducir el presupuesto caparazón en vista del presupuesto equipo. Puesto que el *caparazón debe reducirse* para permitir la instalación de *la mayor cantidad de equipo* posible. Lo esencial: el abrigo, ha de mutilarse con objeto de que triunfen las Artes del Ajuar. Para poder vender el utillaje doméstico, hace falta *primero* reducir al máximo el espacio familiar. Esta es la verdad sobre la política de la vivienda.

¿Se trata de las máquinas mismas? Querer dar a cada uno el máximo de confort y de equipo mecánico — como lo proclama el Mercachifle y lo creen tantos hombres de buena voluntad — no significa de ningún modo que se quiera el bien de la mayoría de los individuos, sino, por el contrario, su esclavitud.

Todas las encuestas y pruebas concuerdan en esto: los inventores y los creadores — en la proporción de un individuo sobre diez mil — en los países más favorecidos, representan el único elemento gracias al cual la sociedad *puede avanzar* en el progreso técnico. Por debajo de ellos — en todas las clases sociales — se encuentran individuos valiosos cuya inteligencia, facultades de asimilación y gusto al trabajo son capaces de *sostener* el nivel alcanzado antes de ellos, pero no son susceptibles de elevarlo notablemente. Esta categoría constituye una minoría demasiado débil que según los países puede alcanzar del 10 al 20 por 100. La tercera categoría no es capaz de sostener este progreso técnico. Todas las clases sociales, todas las categorías de fortunas cuentan con un porcentaje más o menos importante de estos "débiles". Abandonados a sí mismos, la civilización no tardaría en conocer una decadencia irremediable. "No es tanto de facultades de

* Especie de ferias de muestras que se celebran en París para que exhiban sus adelantos de ajuar y aplicaciones los pequeños inventores, instituidas por Lépine, que fué prefecto de policía de la capital de Francia. (N. del T.)

(12) Cfr. *Demain c'est l'An 2000* a cuya obra nos remitimos para todos aquellos puntos que no podemos desarrollar aquí.

(13) *Sociologie et Anthropologie* (Presses Universitaires), 1948.

(14) En *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, el problema más grave es el de los esparcimientos; se frena la producción porque no se sabría qué hacer con el tiempo ganado.

(15) Advuértase bien. Cristo nos ha ordenado "orar incesantemente"; en la actualidad, y en todos los estados, se ha venido a "fumar sin cesar"; y el P. Valentin-Bréton, en su "Vida de Oración", precisa: "Jamás un fumador entrará in potencias Domini, ni más ni menos que otro cualquier immoderado en los mandamientos". Hace tiempo que los Indios atribuyen a la *substitución de la oración por el tabaco*, el hundimiento de las relaciones de Occidente con Dios.

(16) Y en particular, a la substitución de los valores mobiliarios que dan arraigo: campos, casas, por valores mobiliarios: cupones, títulos... que facilitan las concentraciones de un mero plumazo y aumentan la inestabilidad.

comprensión de lo que carecen, como de voluntad y de energía de carácter" (17).

De este modo las tres cuartas partes de los individuos, incapaces de sostener el progreso técnico, son *ipso facto* incapaces de dominarlo. Están destinados a ser los esclavos de sus propios "esclavos técnicos". ¡Y serán tanto más sus esclavos cuantos más esclavos tengan... a su servicio! Cualquiera ilusión a este respecto ha de ser eliminada.

¿Qué hay que hacer? No hay que dejarse coger en la trampa. La civilización prometeica, anticristiana, ya se la denomine anglosajona, materialista, calvinista o soviética, está dirigida contra la libertad. La libertad no es de ninguna manera la posibilidad de elección entre el bien y el mal, como se imagina Hoffet, la libertad es la posibilidad de escoger el Bien, *siempre el Bien*, a pesar de las solicitudes de la carne y del mundo, y a pesar de la esclavitud del demonio. Y es por eso por lo que el máximo de libertad se alcanza en la unión extática, donde los sentidos y las facultades de contacto con el mundo quedan suspendidas.

La civilización prometeica tiene por objetivo entontecernos cada día un poco más, hacer de nosotros individuos con tres autos cada uno, con tres aparatos de televisión, tres neveras, doce encendedores, etc. ..., convirtiéndonos en unos obesos del confort, literalmente: vientres para los robots de producción. En la hora actual se imponen las virtudes heroicas para rehusar el confort personal e incluso resistir al confort colectivo que nos rodea. Sin embargo, es éste el precio de la libertad.

Pronto no se distinguirán ya los países de civilización protestante y los países de cultura católica mediterránea. Sólo un inmenso magma de utillaje, una invasión de cosas superfluas, en medio de la cual algunas extrañas personas emergerán por aquí y por allá. Sólo los países pobres podrán ser preservados de estas modernas nubes de langostas, y aun esto no es algo seguro, porque, a estos "retasados", se les proporcionará gratuitamente — a cambio de su alma, no cabe duda — lo que los implacables robots-fabricantes seguirán extravasando, pues es *absolutamente necesario mermar los stocks siempre en crecimiento*, para no reventar de apoplejía.

Desde los primeros días de la guerra de Corea, los americanos — acontecimiento imprevisible y blasfematorio — habían suspendido sus compras ¡para economizar!... Al cabo de quince días, un nuevo krach iba a producirse. Los depósitos estaban supersaturados, los almacenes hasta el techo, y como por el contrario la rotación monetaria no estaba ya garantizada, los giros quedaban sin pagar y los bancos corrían el riesgo de quebrar, como en 1929. La eminencia bancaria, Bernard Baruch, intervino cerca del Presidente Truman con objeto de lanzar una campaña de prensa proclamando que debían apresurarse a comprar, ¡porque los stocks se agotaban! (18). Y los borregos que se nutren de papel de periódico compraron. ¡La Banca había pasado un sofocón!

No nos extrañemos, por lo tanto, si pronto cualquier campaña contra el confort se asocia a una actividad dirigida contra el interés nacional; ¡esperando que el asceta, el contemplativo o quienes rehusen la utilización de sus tickets de confort — laico y obligatorio — sean condenados por atentar contra el equilibrio de la producción y la seguridad del Estado!... Sólo los robots tendrán el derecho de "velar y ayunar", mientras que los humanos estarán destinados a la ceba y al opio.

(17) *El Factor Humano en la Evolución económica*, de P. L. Reynaud, Sirey, 1942. Se podría pensar, cierto es, en una educación de la voluntad y del carácter. Y sería incluso urgente pensar en ello. Pero esta educación es un remedio individual, mientras que aquí se trata de una comprobación de orden sociológico. ¿Quién no advertirá, pues, la falta de proporción?

(18) Inútil es decir que no hemos podido conocer este gigantesco engaño sino por una pequeña hoja parlamentaria británica, confidencial. Todo el mundo creyó lo contrario.

Puesto que, a pesar de las declaraciones humanitarias, el desorden actual no consiste en suministrar *bienes esenciales* — dones de Dios — a los que sufren miseria, sino en fabricar, vender, gastar lo *superfluo* que vomitan sin tregua los robots.

Frente a la epidemia de confort, a la peste negra del bienestar, la ruptura ha de hacerse de individuo en individuo, de familia en familia, de pueblo en pueblo, y deseámoslo, de región en región. En este fin de los tiempos, hemos de ver sin cesar el crecimiento del número de obesos, de los encadenados a lo Sensible más terroso en medio de los cuales se moverán ágiles los hombres desnudos y liberados.

Porque la renuncia al confort no es de ningún modo una Cruz, sino una liberación, es necesario haber vivido en las chozas de los negros o con los indios para comprender su valor infinito. "Cuando menos uno posee, más cabe la esperanza...", cuanto más cosas se poseen, menos esperanza" (19).

Contra lo que parece "el malthusianismo" (?) de Juan de la Cruz, los Estados Unidos han enderezado su First Plan de 1949, que es un plan de derroche.

La dictadura de la tecnocracia

En el momento en que se plantean las elecciones, primicias de las apostasías, es nuestro deber repetirlo.

Hay dos concepciones totalmente irreductibles de la vida. La de la civilización tecnoatlántica — como la hemos bautizado nosotros en nuestra obra *Mañana es el año 2000* — y la de la civilización mediterránea o grecohebraica.

De hecho, la civilización mediterránea, donde la contemplación guarda preeminencia respecto de la acción, donde la riqueza adquirida está destinada a ser redistribuida a los pobres, no existe ya casi — en su pureza — más que en los sectores rurales de ciertos países árabes.

Estas dos concepciones se oponen hasta tal punto que no es posible reunir en un mismo grupo de estudios sociales o técnicos, a protestantes y católicos. Hace falta tener una clara visión de esta incompatibilidad, y la obra de Federico Hoffet — conocida insuficientemente — ha tenido el gran mérito de haberlo proclamado sin ambages.

Para no hablar más que de Europa, "la línea que separa al hombre protestante del hombre católico y que va desde los confines de Finlandia a través de Alemania y Holanda, hasta las Islas Británicas, es una verdadera frontera moral contra la cual se estrecharán en vano todas las voluntades unificadoras. Dos órdenes de temperamento y de instinto, dos sensibilidades, dos almas chocan allí, que no podrían reunirse para formar esta unidad espiritual que los pacifistas reclaman con sus aspiraciones. La unión no podrá llevarse a cabo más que por el triunfo de una de las dos almas sobre la otra. Es lo que se ha producido en los Estados Unidos donde el hombre protestante ha impuesto al conjunto de la nación la estructura psicológica que es propia suya".

¿Acaso no lo comprobamos nosotros en el Arte sagrado del mismo modo que en la paleontología, en la psicología de los "bajos fondos" como en los modos de producción, en el activismo desencadenado en todas las capas sociales? (20).

Pero ¡cuántos dirigentes de nuestros Movimientos llamados católicos son como el mencionado diputado de Québec! Tienen todos miedo de quedar rezagados, de estar un poco pasados..., como la carne, decía Péguy. Es, a fin de cuentas, bien incómodo este catolicismo que no habla más que de renunciaciones, de ascesis, de pobreza aceptada, y

(19) *Subida al Monte Carmelo*, III, XV.

(20) Que ciertos órganos protestantes franceses, léase anglicanos, lleguen en estos últimos años a rechazar los frutos de la civilización anglosajona, de ninguna manera debilita sus raíces. ¡No es en los Estados Unidos igualmente donde se abren paso las reacciones contra la "civilización": la peor de las enfermedades? Son los más enfermos los que se dan primero cuenta y los católicos son buenos segundos.

sin una palabra de esa felicidad uniforme "al alcance de todos", tan fácil de "fabricar en serie", y que evita pensar en los últimos fines del hombre.

Como decía Bernanos, "los electores de M. Barbu no aceptarían de ningún modo esto". Es mucho más placentero mecerse en los ensueños de *La Civilización de 1960* (21), porque el confort... él sí que es el opio del pueblo.

Pero de hecho, ¿qué nos ha propuesto J. Fourastié, rebullendo a su vuelta de América con la Liberación sino aceptar en Europa lo que ha hecho el imperialismo protestante o, dicho de otra manera, "el coloso de los pies de barro" de Daniel?

El abundancismo había sido ya seriamente deshinchado por Andrés Sarwy. Fourastié, siguiendo a Colin Clark, constata que "el nivel máximo de vida que le será posible a la humanidad alcanzar no excederá del triple del que ha sido alcanzado en los Estados Unidos en 1938. Y aun esta tasa no será obtenida más que a costa de mantener la duración de trabajo en dos mil horas por año". En la actualidad, si el hombre puede multiplicar por ciento o por mil ciertas velocidades de fabricación, con todo no ha logrado aumentar la velocidad de su pensamiento, y nuestros economistas se han visto obligados a confirmar que, "si bien el progreso técnico reduce la duración del trabajo servil, en cambio es ineficaz con respecto a la duración del trabajo intelectual". Hay un tope.

Este máximum de triple superconfort podrá ser obtenido manteniendo solamente el 5 por 100 de la población activa en la agricultura y el 5 por 100 en la industria. El resto de los hombres deberá ocuparse en necesidades terciarias (22). Expliquémonos: distribuidores, controladores de distribuidores, inspectores de controladores de distribuidores, inspectores-controladores de inspectores de controladores, etc. ... Volvemos a toparnos con el sofocamiento de la producción por la organización que hemos explicado en toda la obra *Mañana es el año 2000*: "Y nada manifiesta mejor la estupidez de una tal economía que acrecienta su entropía mientras el reino orgánico nos ha sido dado para "remontar la materia".

Este nivel de vida, voluntariamente exagerado, permitiría ciertamente la absorción de 7.500 calorías alimenticias por día (o sea el doble de lo necesario) ¡y la adquisición cada cinco años por cada hombre y cada mujer de más de veinte años, de tres automóviles de 15 CV., tres neveras, un piso en una vivienda nueva, etc. ...! Pero las mujeres sin duda no podrán ir ya al peluquero (prueba de Fourastié), que resultará demasiado caro, no tendremos ya trajes a medida y (como lo hemos comprobado en Connecticut entre las viejas familias del Mayflower) nos iremos turnando meticulosamente un *maître* de hotel octogenario, único para toda la vecindad.

Después de haber probado conservas en número suficiente para el buen régimen del mercado, limpiaremos la vajilla con los invitados. Nos sonaremos las narices con un papel, en fin, no habrá quien "se rebaje" a reparar los automóviles ni las neveras averiadas; no existirán mozos de cuerda en las estaciones, como ya sucede en Suecia o en Dinamarca.

Desde luego, esto es un medio para obligar a cada cual a volver a ser su propio "maître Jacques" (*), a convertirse en "polivalente"... para las composturas. Pero en lugar de la *polivalencia creadora* llevada a cabo por la

descentralización, el micromaquinismo y la organización polifónica, *que le hacen a uno casi autónomo*, la planificación será una mecánica tan frágil, "¡que bastará una huelga de cien personas para paralizar un continente!"... "Tendrá que haber un Estado fuerte", constata M. Fourastié; léase una dictadura de tecnócratas para mantener en equilibrio esta famosa "civilización terciaria" que se deshineha con un alfilerazo.

La dictadura, la transformación de todo el mundo en taladradores de tickets, sin hablar de las enfermedades de hígado en medio de un cementerio de vieja chatarra, he ahí el resultado del superprogreso técnico utilizado en provecho de las estructuras concentracionistas.

Porque tal es el desenlace de esta civilización técnico-atlántica, la *dictadura de la tecnocracia*, la supresión definitiva de la libertad.

Hemos visto las raíces de esta civilización, conocemos hoy día los frutos, y admiramos tanto más a los polinesios por saber destruir sus riquezas mobiliarias en cuanto éstas se hacen amenazadoras, y a los hebreos, por tener obligación de redistribuir, cada cincuenta años, las riquezas adquiridas (23). En nuestra época de aprendices de brujo, cincuenta años es demasiado tiempo, una guerra destructora cada veinte años es necesaria.

Entre tanto, la creación de un poder político mundial después de un poder económico mundial y de un poder militar mundial, no tiene en absoluto otro objetivo que permitir que substituya el *Confort...* al *Catolicismo*, y esto, desgraciadamente, no constituye, ni mucho menos, una paradoja. Sólo el Confort — es decir, el Paraíso a ras de tierra — puede permitir contrahacer los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra a gusto del *homo religiosus* (24),

Es necesario que concluyamos. El desbordamiento del espíritu de confort, que no es otra cosa que el espíritu del mundo, es un mal mayor. Él es el autor del "presidio dorado", más páfidamente destructor del alma, que nosotros hemos opuesto al "presidio helado".

Pero el diablo acarrea piedras. ¿Cuál es el bien más grande que puede surgir de esta tentación (bastante lograda) de sumersión de las personas por el océano de las cosas?

Salta a la vista. Entre el Padre del desierto y el pobre fellah egipcio, ¿cuál era la diferencia de vida? Muy poca, casi ninguna; radicaba en la intención, la estrechez era del orden de una cabeza de alfiler... Hoy sucede de otro modo. El cristiano que toma a la letra el Evangelio no tiene ya necesidad de escogerse maceraciones físicas, mortificaciones excepcionales. La continua renuncia al confort ambiental, mortificación *impuesta* y en aumento sin cesar, constituye una mortificación de altos vuelos, porque purifica a la vez los sentidos y el espíritu. Cuando Grignon de Montfort declara que los Apóstoles de los últimos tiempos serán grandes santos que sobrepasarán en santidad a la mayor parte de los otros Santos tanto como los cedros del Líbano exceden a los arbustillos, esto exige que la santidad se convierta en más y más difícil, en inalcanzable, pronunciamos la palabra. El confort, por el cual la mayor parte se perderán, hará posible, por contrapartida, renunciadas sin límite más decididas y más enérgicas, gracias a las que Dios engrandecerá sin medida a los predestinados y a los elegidos.

La inflación del confort es un medio superior de santificación.

GASTON BARDET

(21) Presses Universitaires, 1946.

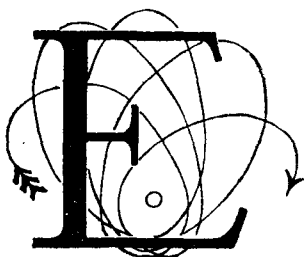
(22) Las actividades se dividen, según Colin Clark, en tres categorías: actividades primarias: agricultura, pesca, bosque; actividades secundarias: industria y construcción; actividades terciarias: profesiones comerciales y liberales, designadas también, todas ellas, con la expresión gráfica americana "los cuellos blancos".

** Personaje de la comedia de Molière, "L'Avare", que desempeña al servicio de Harpagón mil cometidos diversos: lacayo, cocinero, portero, ayuda de cámara, secretario, etc. (N. del T.)

(23) A decir verdad, esta era la ley de la Sabiduría divina. La historia del pueblo elegido muestra la cantidad de resistencias de que son capaces los hombres para evitar obedecer. De hecho parece que 1 Año Jubilar no fué casi practicado.

(24) "Incrédulo lo soy, pero me mantengo religioso"... últimas palabras de Gide, el tipo cabal del hombre moderno.

DEL CARNET DE UN TÉCNICO



L Director de CRISTIANDAD me encomienda, teniendo en cuenta mi condición de técnico, un comentario al último Mensaje de Navidad de S. S. el Papa Pío XII.

Precisamente, en las tertulias de CRISTIANDAD, el tema central del Mensaje ha sido de antiguo para muchos de nosotros un motivo de meditación casi constante. Es difícil, por lo tanto, circunscribirme en los modestos límites de unas páginas de nuestra revista: necesitaría un libro, aunque por ser mío no sería tan brillante ni tan convincente como "*Demain c'est Van 2.000*", de Gaston Bardet.

Voy a escribir, pues, unas breves notas que fingiremos son arrancadas del carnet de un técnico.

* * *

Para empezar, expliquemos una palabra: "Productividad". Es la producción por unidad de tiempo o por unidad de esfuerzo. Dicese también de la parte de la técnica que se ocupa del aumento de la productividad.

Para ello se necesitan ingenieros que piensen y pidan mejores máquinas (más rápidas, de manejo más fácil o automático) y una mayor sistematización del esfuerzo del obrero.

* * *

El orden y el desorden; he aquí los dos enemigos. No parece que sin un auxilio extraordinario de la gracia de Dios consigamos superar esta antinomia.

* * *

Se ha demostrado que pintando las máquinas y los talleres de distintas tonalidades de verde, los obreros aumentan su rendimiento.

Las vacas que pacen plácidamente en ondulantes prados estarán en inmejorables condiciones para producir, sugirió un ignorante.

Desde luego, deben dar más leche que las estabuladas en un local gris, insistió con la mayor buena fe un tecnócrata.

* * *

Yo no sé si a usted le parecerá bien o mal, pero el caso es que existen sociedades de ingenieros que se meten donde las llaman y calculan los tiempos en que un obrero puede y debe hacer un determinado trabajo.

Hace unos dos años se ha alcanzado la verdadera maravilla técnica de efectuar estos cálculos independientemente de todo cronometraje y sólo a partir de la disección sobre el papel de la operación definida; estas sociedades técnicas actúan, desde luego, contratadas por la empresa, y tienden a conseguir que las operaciones de una fabricación sean hechas en poco tiempo.

Lo que usted acaso no sabrá es que en ciertos países existen también ingenieros a sueldo de los sindicatos y que, cultivando la misma especialidad, tienden a demostrar que para cada operación se necesita más tiempo que el que dicen los técnicos que trabajan en interés del empresario.

* * *

Chesterton ha escrito en alguna parte: "Cuando las ejecuciones eran públicas, podía considerarse dudoso que la pena de muerte fuese mantenida indefinidamente. El

día en que se decidió que las ejecuciones hubiesen lugar en los patios de las cárceles, desapareció toda posibilidad de abolir la pena de muerte."

Igual podríamos decir: "Mientras la empresa industrial luchaba a duras penas con el socialismo de calle y el anarquismo, no podíamos sospechar de qué cuadrante procedería la próxima amenaza."

Ahora que la empresa industrial, con la complicidad del socialismo de Estado, se ha hecho fuerte y organizada, constituye nuestro motivo principal de inquietud.

El día que se consiguiese que el ambiente de la empresa industrial fuese más agradable que el del hogar, podríamos abandonar toda esperanza humana."

Dicho de otra manera: "Infame es que se considere al obrero como una máquina. Pero es más alarmante descubrir que se le trata como una máquina bien cuidada."

* * *

Cuando a la caridad se oponía el egoísmo, llevábamos las de ganar.

Cuando con la caridad rivalizó la filantropía, el panorama se ensombreció.

Ahora la caridad es desplazada por la organización. ¡Que Dios nos salve!

* * *

En muchos despachos, donde debería haber un Crucifijo, hay un gráfico de producción.

* * *

Un problema que plantea la superorganización moderna: el obrero viejo.

En la industria artesana de hace unos decenios, el obrero, en el curso de los años, aumentaba en experiencia, lo cual compensaba en parte la pérdida de sus fuerzas físicas. Además, la educación de los jóvenes aprendices y los empleos de contraamaestre, encargado, etc., constituían otros tantos modos de aprovechar industrialmente la experiencia de los trabajadores ancianos.

Hoy las cosas van al revés. Con el mecanismo superorganizado y despersonalizador, el trabajo resulta insostenible para un hombre que va a doblar los cincuenta años; lo paradójico es que, generalmente hablando, un obrero de cincuenta años actual tiene más posibilidades físicas para continuar trabajando que las que tenía su padre a la misma edad, pero tiene, en cambio, menos humor para hacerlo.

La función de educar aprendices la desempeña exclusivamente personal especializado. Los cargos de contraamaestre, etc., necesitan unos conocimientos técnicos que sólo un joven puede adquirir y unas aptitudes que se revelan en el umbral de la madurez. Por otra parte, trabajando con métodos taylorizados y antiartesanos no puede decirse que un hombre de cincuenta años atesore más experiencia que uno de treinta.

Ahora que tenemos jubilación, resulta que se ha establecido a una edad prácticamente inaccesible en el trabajo.

* * *

Un esclavo alojado en una casa cristiana del siglo IV no soportaría nuestro ritmo de vida actual: la labor a destajo, para unos, el timbrado constante del teléfono, para otros.

Un obrero de 1900, desnutrido y mal abrigado, representa acaso uno de los niveles más bajos a que jamás ha descendido de una manera normal la dignidad humana;

PLURA UT UNUM

y sin embargo aquel obrero se habría lanzado a las barricadas callejeras si alguien le hubiese hablado de retornar a una cómoda y digna esclavitud.

* * *

Chesterton escribió: "Es cierto que se puede alabar a Dios, amar a una mujer y educar a los hijos en un piso. Pero también es cierto que se podría alabar a Dios, amar a una mujer y educar a los hijos en un coche-cama. Sin embargo, un piso es una casa con muletas, como un coche-cama es una casa con ruedas."

En efecto: cuando empezamos a vivir en piso empezamos a no vivir. Por lo tanto, por triste que sea, no hemos de considerar anómalo que haya gentes de clase superior que vivan en un remolque (una casa con ruedas), y que gentes de menos posición vivan en una gruta (que es una casa hundida).

Lo verdaderamente trágico es la pluralidad de familias en una misma vivienda, y la promiscuidad de sexos en una misma habitación. No es exagerado afirmar que más de un diez por ciento de las familias de Europa sufren estas indignas condiciones.

* * *

Una de las características más acusadas de nuestra época es la despersonalización.

No sólo sabemos todos que la *Gioconda* es de Leonardo, sino que muchos pintores medievales, cuyo nombres desconocemos, se identifican por una de sus obras, y se les llama el Maestro de X.

El arte más característico de nuestra época, el Cine, exige varios planos de apretada letra para explicar los nombres de los artistas cuya colaboración conjunta ha sido necesaria para la producción de una película. Aun reconociendo en ello una evidente exageración, no se puede ignorar que el argumentista, el guionista técnico, la secretaria y los adjuntos al director tienen misiones de conjunto bien determinadas y que los escenógrafos, músicos, operadores, técnicos de luz y sonido, etc., tienen misiones parciales de carácter artístico perfectamente definido.

El vulgo cree que el arte está en los protagonistas. Los enterados atribuyen el mérito al director. La realidad es que para hacer una película se necesita disponer de un pequeño ministerio.

* * *

¿Tendrá tanto mérito ante Dios la limosna dada por medio de una transferencia bancaria como la que uno hace sacándose dinero de la cartera? Muchos creerán que sí; yo, por mi parte, lo dudo. Los teólogos tienen la palabra.

* * *

El comunismo debería de ser el paraíso de los técnicos.

A mí me parece que si en un pueblo comunista sólo hay un hombre que sepa cómo se hace una casa, por poco listo que sea éste, a la corta o a la larga todos los demás habitantes del pueblo contribuirán con su sudor a edificar una casa para él.

He escrito el paraíso de los técnicos, y debería haber escrito de los burócratas y de los técnicos.

* * *

Hoy, con un tractor, un hombre puede hacer el trabajo que a duras penas alcanzaban antes diez; vivimos en una edad feliz.

Yo no sé si este hombre del tractor exige uno que le mande combustible y otro que se lo inspeccione y para construir el tractor se necesitó acaso uno que hiciese los pedidos y otro que los tramitase y otro que los restringie-

se, alguien haría el acero y muchos intervendrían en escribir cómo debía hacerse el tractor. Puede que este tractor exija un hombre dentro de sí y nueve que están encadenados en covachuelas escribiendo papeles.

El hombre del tractor no es feliz, porque considera que de los diez el único que trabaja es él; no es completamente seguro que ande equivocado.

Cada uno de los otros nueve considera que los ocho restantes no tienen otra misión que la de estorbarle a él y sueña en un espacio verde; los otros nueve tampoco son felices.

Vivimos en una edad feliz, pero no la sabemos aprovechar.

* * *

El papel nos da todo lo que nos puede dar y por lo común no lo agradecemos como es debido.

Sea un país donde escasea la primera materia A. Lo corriente es establecer un organismo oficial que centralizará los pedidos. Mándelos usted en diez ejemplares a dicho organismo (hay empresas que editan veinte o treinta ejemplares de cada pedido, y si resulta justificado que su pedido es de interés nacional, usted recibe un número; descanse usted tranquilo, que con dicho número usted tiene derecho a recibir el material A de su pedido.

Claro está, como hay menos material que pedidos, muchos números permanecen baldíos hasta la próxima reorganización del servicio, en cuya oportunidad son anulados. Y entonces el organismo y sus papeles son el blanco de todo malhumor.

Si no hay materia A, ¿quién y cómo le puede poner remedio? No será ciertamente un papel con un número.

La gente no quiere ver que este papel y este número son como una cédula de ilusión que nos hace todo el bien que nos puede ser hecho.

¿Habrá alguien tan insensato que se indignase porque en la lotería hay más billetes que premios?

* * *

Nuestra edad es la edad del papel. El dinero es papel, el poder es papel, todo es papel. Cuando decimos que las cosas van bien o mal, queremos decir que los papeles van bien o mal. No sería exagerado afirmar que para hacer una guerra se necesitan más kilogramos de papel que de hierro.

Si de pronto, en una noche, una arma secreta destruyese todos nuestros papeles, a la mañana siguiente un 70 por 100 de nuestra población no sabría qué hacer: sólo las amas de casa y algunos campesinos pasados de moda continuarían trabajando como si tal cosa, hasta que el diario les hiciese llegar la fabulosa noticia.

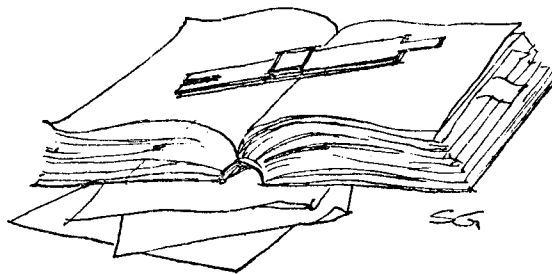
Hubo un país de leyenda en el que funcionó una Comisión Interministerial para la Restricción del Consumo de la Celulosa. Bendita Comisión y bendito empeño. Y a fe que fracasó porque ninguna de sus muchas circulares sirvió de nada.

* * *

Ahora diría Hamlet: Papeles, papeles, papeles.

FRAXINUS EXCELSIOR

(Continuará)



«Una púrpura cargada de días y de obras.»

La Archidiócesis de Sevilla celebró con especial esplendor, durante los días 17 al 21 de diciembre, las fiestas jubilaes del Cardenato de Su Eminencia Reverendísima el Doctor Pedro Segura y Sáenz, Arzobispo de Sevilla y Cardenal presbítero del título de Santa María «in trans Tiberim», creado por Su Santidad el Papa Pío XI, el 19 de diciembre de 1927, fecha en que también fué preconizado Arzobispo de Toledo. Las fiestas celebradas en el XXV aniversario de la elevación de Su Eminencia a la Sagrada Púrpura comenzaron en el Cerro de los Sagrados Corazones. Por la tarde se inauguró en el trascoro de la Catedral la III Asamblea de Caridad, que continuó el día siguiente. En la primera sesión habló nuestro redactor y director de «Momento», Antonio Pérez de Olaguer, cuyo discurso transcribimos íntegramente a continuación, y en la segunda José M.º Pemán. Las elocuentes palabras de nuestro redactor fueron acogidas con especial cariño por Su Eminencia: «Por el silencio —dijo— con que ha sido oída la enjundiosa conferencia del señor Pérez de Olaguer, puede deducirse el interés que ha despertado en todos. A mí, casi me imposibilita el uso de la palabra.» A continuación, Su Eminencia explicó los intentos de asesinato que contra su persona fraguó la masonería, y se refirió a las campañas periodísticas desencadenadas para calumniarle, agregando: «Es muy fácil hablar de la púrpura cardenalicio; pero ella tiene una significación real: la persecución por Jesucristo.»

CRISTIANDAD renueva una vez más a Su Eminencia Reverendísima su filial homenaje y su sentida felicitación en el XXV aniversario de su elevación a la sagrada púrpura. ¡Ad multos annos!

Eminentísimo y Reverendísimo Señor;
Excelentísimos Señores,
amigos todos queridísimos:

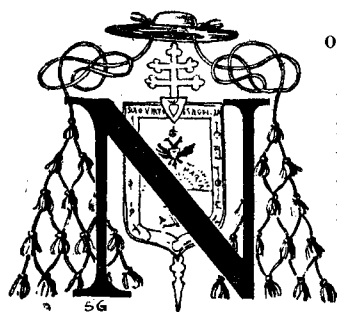
El tema

He hablado, hace unos instantes, de la Púrpura de un Cardenal, cargada de días y de obras. Ya el tema queda centrado. Es Hesiodo, el poeta griego, quien nos brinda el título que puede arrancarse de su obra «Los trabajos y los días». Con esta sabrosa sencillez de su poesía primitiva, el arcaico poeta griego traza las distintas eras de la Humanidad. Una sucesión de imágenes, una moralizadora visión de los hechos, va perfilando ante el lector la edad de oro, de plata, de hierro, según el corazón de los hombres que en ellas vivieron. Es una interpretación moral, pedagógica, del quehacer humano, imaginado por el poeta como intentando resumir la historia íntima de la humanidad.

Pues bien... Si intentase resumir los veinticinco años de Cardenato de Su Eminencia Reverendísima el Señor Arzobispo de Sevilla, ¡qué mejor título que el que proclamara un día Hesiodo, el poeta griego, para cantar, y glosar, la vida y el marco humano en que se desenvuelve, en estos veinticinco años! En ellos cabe, sin duda, la historia de España, la historia de Europa, la Historia del Mundo... ¡Veinticinco años! ¡Diciembre de 1927! ¡Diciembre de 1952! No sufre la humanidad mayor transformación en muchos lustros que España en esos veinticinco años. Y el Cardenal Segura, que inaugura su Cardenato en momentos difíciles, ve transcurrir todo su tiempo en el fragor de tremendos y continuados momentos angustiosos, de cambios profundos, ¡No! ¡No tiene un Hesiodo que los cante! Pero no por eso dejan de existir sus días y sus obras. Sus trabajos y sus afanes... Y, por cierto, a este propósito recuerdo un verso familiar, estampado en un viejo álbum de mi casa, por el poeta catalán, «Mestre en Gay Saber», el Doctor don Jaime Collell, presbítero, de quien escribí su biografía, y que rezaba así:

*«Entre ilusiones traidoras
y crueles desengaños,
¡qué lentas pasan las horas!
¡qué aprisa corren los años!»*

Sí... ¡Qué lentas esas horas de trabajo intenso, de responsabilidad suma, de trascendencia enorme, del Señor Cardenal! ¡Y qué aprisa pasan los años, y cómo se queman sus etapas, una detrás de otra, casi confundidas en un haz común de llamas! ¡Ah! ¡Los trabajos y los días del Señor Cardenal! ¡Quién fuese Hesiodo!



o puedo ocultar, ni encubrir siquiera, la emoción viva, la ternura grande, casi me permitiría decir la congoja auténtica, que en estos momentos solemnes pretenden paralizar mis palabras y, casi, casi, mi corazón... Estoy, francamente, abrumado.

Se me ha invitado a hablar en este acto. Se me ha invitado a hablar en este lugar sagrado. Y yo he aceptado. No he podido, no he sabido negarme a glosar la vida heroica, la púrpura mártir, cargada de días y de trabajos del Señor Cardenal. He medido, eso sí —no soy tan inconsciente—, mi enorme responsabilidad. Pero no tenía opción. Sé que, entre todos, soy, sin duda, el que menos mérito, por no decir ninguno, podía ofrecer. Pero sé —y con orgullo lo proclamo— que a nadie cedo la palma en mi incondicional devoción, en mi antiguo, perseverante y sincero afecto hacia el Señor Cardenal. Y Su Eminencia Reverendísima, que no ha querido, voluntariamente, tomar parte en la organización de estos actos, tampoco ha querido discutirlos, y al tratar de mi caso no ha hecho sino aprobarlo, con paternal sonrisa, cediendo al requerimiento de sus más íntimos familiares.

Esta es la significación, que no la justificación, de ese acontecimiento inaudito de mi modesta carrera literaria y esta es la prueba mayor de la modestia, de la gran modestia, del Cardenal Arzobispo de Sevilla, don Pedro Segura Sáenz, al aceptar, y aun bendecir, que sea mi total insignificancia, con mi mal acento y con mi torpe inteligencia, la que intente la difícil tarea de exaltar sus glorias, sin adularle; de cantar sus virtudes, sin ofenderle; de mostrar su ejemplo, sin escandalizarle... Y aquí estoy...

Vengo de tierra lejana: de Barcelona, sumida en la fiebre de sus industrias y de sus afanes mercantiles; de la ciudad que trabaja, pero que también vive, y siente, y vibra, y ama; vengo de Barcelona para cantar en Sevilla las glorias de su Cardenal, que es por antonomasia el Cardenal de España. Y no puedo ofrecer más que un caudal desbordado de buena voluntad.

Perdonad... y escuchad...

Apunte biográfico

Nace el Cardenal el 4 de diciembre de 1880. En Carazo, una pequeña aldea de Burgos. Sus padres son Maestros nacionales, y cifran, condensan y vierten en él todas las experiencias de su profesión común; y así, al calor de sus mayores, transcurren sus sólidos estudios primeros. Cursa, más tarde, segunda enseñanza en el Colegio de los Padres Escolapios de San Pedro de Cardeña. Se incorpora luego al Seminario Conciliar de Burgos, decidida ya en él su gran vocación eclesiástica que no le abandonará un momento a todo lo largo de su intensa vida de trabajo. Trasladado en 1894 a la Universidad Pontificia de Comillas, allí cursa Latín, Humanidades, Retórica, Filosofía, Teología, Derecho Canónico, y adquiere para siempre los sólidos conocimientos que han de esmaltar de la gloria más legítima su intensísima vida de apostólica tarea, sin claudicaciones ni desmayos.

Pero no voy a seguir. No puedo seguir paso a paso su biografía. Párroco celoso de Salas de Bureba, algo debía despuntar en seguida cuando el Cardenal Cos le reclama a su lado. Obispo de Apolonia y Auxiliar de Valladolid, en 1916, tiene sólo treinta y seis años y ya su carrera consigue esa primera cima por él no deseada, en un paralelismo con Pío X, que, al igual que nuestro Cardenal, alcanza las más altas dignidades de la Iglesia, sin aspirar a ellas. Ha dicho Su Eminencia Reverendísima que la meta ideal es ser, simplemente, un sacerdote santo. Pero, por lo mismo, Dios le reservaba para más. Para sacerdote, Santo y Cardenal mártir, aunque no derramara su sangre.

Preconizado, en 1920, Obispo de Coria, cede su palacio para sede de las obras por él fundadas; instituye un Comedor de Caridad; recorre las Hurdes, descubriéndolas y ganándolas para el amor y la caridad de sus semejantes, y, especialmente, para Don Alfonso, joven entonces y a la cabeza del Estado español. Nace una amistad sincera en circunstancias extraordinarias, que narra, por cierto, de manera maravillosa la hoy devota religiosa Cristina de Arteaga, en su biografía del Cardenal, que aparecerá estos días. El Cardenal siembra por todas partes la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la piadosa y benemérita costumbre de consagrarle a él los negocios y los hogares. En 1926 es preconizado Arzobispo de Burgos, y un año más tarde, Pío XI le nombra Primado de Toledo, elevándole, poco tiempo después, a la dignidad cardenalicia. ¡Hace de este acto solemne, que tanta resonancia iba a tener más tarde, exactamente veinticinco años!

Una vocación edificante, del nuevo Prelado, debo de registrar aquí, antes de continuar. Y es que desde el primer momento siente en el alma y en el corazón, en sus nuevos cargos, los deseos más impacientes y acuciantes de exaltar las glorias de la Virgen Santísima. Y así fomenta, con ardiente celo, la devoción a María, nuestra Madre, creando sus famosas sabatinas, que se inician, en tierras de Castilla, ante un tullido y un mendigo, como primeros espontáneos oyentes, para culminar en sus pláticas sevillanas. Y así empieza, ya Prelado, estos emotivos cultos en la ermita de Santa María, en Cáceres, y luego en Toledo, para proseguirlos más tarde en cualquier lugar donde se encuentre. Y así, predica en francés sus sabatinas, cuando está desterrado en Lourdes y en Lisieux, para continuarlas en italiano en Roma, en Santa María In Transtébere, y luego, de nuevo en España, en esta Catedral. Un día se viste de luto su hogar y estalla su dolor. Ha muerto — Dios la haya acogido en su gloria — su hermana queridísima. Para otros, el hecho luctuoso hubiera sido motivo de abstención o de descanso. Para nuestro Cardenal, no. Y quienes recuerden la sabatina de aquella fecha en que su hermana estaba de

cuerpo presente, recordarán, también, cómo acabaron todos llorando. Con sus sabatinas, en Cáceres y en Toledo, destaca su amor al confesionario. Cuentan que un día un confesor, descuidando, por los motivos que fueren, sus sagrados ministerios, encontró el confesionario, que había dejado vacío, ocupado por el Primado de España, que atendía a los fieles como un sacerdote más. ¡Cuántas veces confesaba de seis a ocho de la mañana en la Catedral de Toledo, con gran humildad y despojándose de su rango jerárquico!

Primado de Toledo

Cuatro años escasos acaparan sus actividades sin cuento al frente del primer cargo de responsabilidad eclesiástica en nuestra Patria. Se posesiona de la Silla de Toledo, exactamente, el 23 de enero de 1928. Dirige un Congreso Nacional de Acción Católica. Y su actividad y su celo le mueven a las más arduas empresas. La Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe marca, acaso, su primera experiencia en este tipo de actos religiosos solemnísimos y trascendentes, que ha de repetir después tantas veces a lo largo de su dilatada acción pastoral. Por otra parte, su sed de apostolado le hace rebasar las fronteras y salta al Mediodía de Francia para misionar entre los emigrantes españoles. Pero tal vez su gran labor en la silla de Toledo puede resumirse y exaltarse al recordar que el Cardenal Segura, como Primado de España, resucita, en 1930, la serie de antiguos y famosos Concilios Toledanos, conservando su pompa y su peculiar y suntuoso ceremonial.

La República Española

No obstante su éxito, por decirlo así, la Divina Providencia tiene reservadas al Cardenal sorpresas que hacen brotar sangre de su corazón generoso, propicio, aunque algunos erróneamente opinen lo contrario, a la ternura, a la delicadeza, al amor... Y he aquí que al llegar a esta altura de la vida del Cardenal surge mi conocimiento directo con él. Y la memoria dulce de mi padre mártir. Escuchad...

Ya sé que esto es más propio de un coloquio íntimo. Sin embargo, estoy dentro de una charla familiar y de amigos, entre amigos, y debo dejar hablar sólo al corazón, porque al fin y al cabo el corazón triunfa siempre sobre todas las más claras elocuciones. El corazón acaba siempre por vencer. Oíd...

Yo tenía un padre, ya lo he proclamado con orgullo más de una vez, que era un hombre de bien. Y por serlo, su vida transcurrió entre preocupaciones y sufrimientos, entre decepciones y contrariedades, que él sabía disimular con una clara y alegre sonrisa amable que constituyó la gala más preciada de su bonísimo carácter. Mi padre era un hombre de bien y un católico humilde y de acción, que abandonaba su automóvil lujoso para ir a pie al hospital miserable, donde prodigaba su caridad en el anónimo más hermético, sin limitaciones ni cansancios. Pues bien; mi padre tenía un libro, que un día le regaló en Bruselas, donde cursó estudios superiores, el célebre Padre Víctor van Tritsch, de la Compañía de Jesús, el de las célebres conferencias... Y he aquí que yo he heredado — la mejor herencia — ese libro singular de autógrafos de mi padre, y al leerlo descubro una de sus efemérides que reza de esta sola y angustiosa manera: "14 de abril de 1931... ¡Día nefasto! ¡Pobre España! Hoy se ha proclamado la República, y para mí en medio de zozobras y tristes presentimientos. ¡Dios salve a España!".

Esto escribe, con espíritu profético, mi padre bendito y mártir.

Y he aquí que el Cardenal Primado, el Arzobispo de Toledo, el Doctor Segura y Sáenz, sintiendo, como mi padre, el corazón afligido y lleno de zozobras y penosos augu-

rios, y de angustiosos presentimientos, escribe en una Pastoral histórica: "La Iglesia Española está triste y preocupada." Nada más. En un análisis a fondo, en un estudio sincero, nada más. Pero ello es suficiente. Ello es sobrado para que el espíritu farisaico de la época rasgue con escándalo sus vestiduras y, tres varios escarceos insidiosos contra el Cardenal, se le ataque a fondo hasta expulsarlo de la Patria.

Triunfa mayo, el mes de las flores, auge y cima de la primavera hópita, en que el cielo es azul, sin nubes que empañen la nitidez y la claridad de su atmósfera diáfana. Y sin embargo... Arden las iglesias, en un anticipo claro de lo que habría de ser más tarde revolución satánica. Es el 11 de mayo, en Madrid, y tras el amaño de una supuesta contrarrevolución monárquica, se provoca y encoleriza a la fiera y, una vez más, la tea sacrílega enciende por doquier la muerte, y la ignominia, y la vergüenza nacional. ¡Madrid! ¡Málaga! ¡Murcia! Y tantas, tantas capitales...

¡12 de mayo en Murcia! Arde el diario *La Verdad*. Y tras él, la iglesia de la Purísima, filigrana ojival del siglo xv, joya del arte arquitectónico español. Atentado criminal, tanto contra la piedad como contra el arte. Anécdota emotiva muy de la época: una religiosa, a la que arrancan de su celda, por la violencia, clama, valiente y heroica: ¡Viva Cristo Rey! Este grito hace que de una bofetada la derriben al suelo. Se levanta la religiosa, sangrando. ¡Viva Cristo Rey, insiste. Y de nuevo cae derribada. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Cristo Rey!... Por dos veces más, la misma injuria y el mismo desquite. ¡Primavera en Murcia! ¡12 de mayo de 1931!

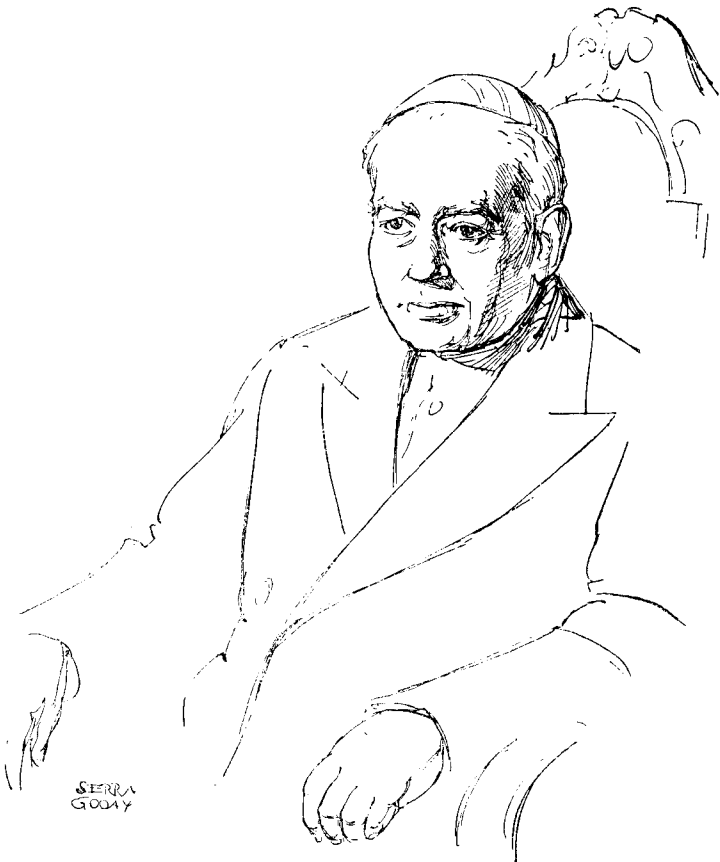
Siete de la tarde en Valencia. La fecha, la misma: 12 de mayo. Convento de los Dominicos. Asalto. Saqueo. Profanación... Alicante: incendio total de las Escuelas Salesianas, hogar del pueblo, sede del trabajador, misión ejemplar... ¡Málaga! En la hoguera, cuadros del Tiziano, imágenes de Pedro de Mena; iglesias góticas, templos románicos, pasto de las llamas.

¡Primavera en España! ¡Año de 1931! ¡La Iglesia está triste y preocupada! Esta frase es el delito del Cardenal Segura. ¿Hay motivos para ello? Conviene remozar todo esto para quienes, un poco contagiados con la leyenda formada alrededor de la intransigencia del Cardenal, estiman, a lo mejor, que pecó de imprudente en 1931... Basta un cotejo de fechas para comprender la certera visión del entonces Primado. Su histórica Pastoral tiene una fecha: 30 de abril. Fecha casi equidistante entre el 14 del mismo mes, proclamación de la República, y el 11 de mayo, iniciación de la quema de conventos... En medio, la previsión, la prudencia, la dignidad, la sabiduría de un Cardenal. ¡La Iglesia española está triste y preocupada! ¿Pues no va a estarlo, si el Cardenal Segura previene y avisa, intuye y vaticina?

Y el rencor no le perdona su espíritu profético. Y el Gobierno provisional de la República, estimando peligrosa la permanencia del Cardenal, le expulsa de España como a un indeseable malhechor. ¡15 de junio de 1931! Una orden irónica y paradójica, intimación hecha bajo la advocación de Dios; documento histórico, tanto como pintoresco y ridículo y despótico: "De orden del Gobierno provisional de la República, sírvase ponerse inmediatamente en marcha hacia la frontera de Irún. Dios guarde la vida de Su Eminencia muchos años. Guadalajara, 15 de junio de 1931. El Gobernador Civil."

Se consuma la ignominia. En vano el Cardenal arguye, con esa claridad suya, con esa su documentación clásica, abrumadora, la verdad que le asiste... ¡Inútil! Tiene, entonces, el gesto viril de su protesta, plena de dignidad marcial: "Sólo ante la violencia y la fuerza podré ser obligado a abandonar mi diócesis."

Se consuma la ignominia.



Bajo escolta policíaca, el Cardenal, detenido, injuriado, sale de la Patria.

Se ha cumplido la consigna secreta: o muerte o destierro...

Destierro en Roma

Corta es su estancia en Francia. Lourdes. Después, Lisieux, con el perfume aun de Teresa, la del Niño Jesús. Allí ofrece a Dios su sacrificio. En seguida, a Roma. El Papa Pío XI le reclama a su lado... Cooperador inmediato en el Gobierno de la Iglesia, el prestigio del Cardenal, de suyo grande, se agiganta. Y ha llegado el momento — ruego se me perdone que aquí personalice un poco — de mi inolvidable encuentro con Su Eminencia Reverendísima. Mi padre — bendita sea su memoria — siente por el Cardenal una veneración tan grande como sincera. ¡Roma! Mi padre bendito y yo visitamos a Su Santidad el Papa Pío XI, tan interesado por nuestros problemas de España, tan preocupado por nuestros conflictos internos. Un Obispo, nuestro Obispo mártir, nos acompaña: el Doctor Irurita, de santa memoria, mártir de su fe, víctima inmolada a su celo de pastor...

—Tenemos que visitar al Cardenal Segura — me dice mi padre.

Hay en su deseo una vehemencia impresionante. Pedimos audiencia. Estamos en presencia del Cardenal Segura. Todavía joven, dentro de la austeridad de su empaque, sonrío el Cardenal agradecido a nuestra visita. Mi padre, con cariño, me presenta:

—Es mi hijo... Escritor... Periodista...

Aun recuerdo el gesto vivo del Cardenal:

—¡Les temo a los periodistas!

Y tiene razón. Próximas están unas campañas inicuas dentro de una Prensa calumniadora e irresponsable. Mi padre aclara!

—¡Mi hijo es escritor católico!

—¡Bendito sea Dios!

Y el hielo está roto. Ya hablo y escribo del Cardenal. Ya le conozco. Y le respeto. Y le amo. Y le venero...

Ya, para siempre, veo al Cardenal perseguido, con mi

padre, celoso y abnegado, a su lado, interesándose por su destierro, ofreciéndosele para todo, valiente, firme en su gran ideal católico.

¡Julio de 1936! Ya clama la revolución en España. Durante cinco años no llegaron a apagarse las llamas de los incendios, que se avivan de súbito en toda la Patria, en este mes de julio, cuando las espigas maduran y los cerezos se encienden de grana, y quema el sol, y canta la vida, y perfuma el nardo, y llama a rebato la campana, y surge el Movimiento salvador, y las bofnas rojas de los requetés, y las camisas pardas de los soldados, y los uniformes todos de los voluntarios, decididos y heroicos... Y comienzan, en la otra parte, los amaneceres lívidos, cosecha de mártires, desfile de santos, temple de héroes...

El Cardenal Segura, que lo había previsto todo, vive en Roma la angustia del drama. ¿Y sus amigos? ¿Y mi padre?

¡No puedo olvidarlo! ¡Vivo la historia viva! Mi padre, detenido, humillado, intenta defender el oratorio de nuestra casa de campo, con su temple arrogante... “¿Para qué queréis esos damascos, esos manteles de encaje, esos paños sagrados? En verdad sólo son telas, puntillas, retazos... No; no querréis quemarlos... Vosotros lo que queréis destruir es lo que simbolizan; lo que queréis destruir es la fe que yo tengo. ¡Y eso no lo podréis destruir jamás!”

Y les convence. Son otras teas incendiarias las que acaban con el oratorio de nuestra casa de campo. Y con la vida de mi propio padre. Escuchad... Una persona afectada, una alemana a nuestro servicio, decidida o inconsciente, me propone salvar los crucifijos, las medallas, los rosarios, que en nuestro poder eran acusación viva y latente. Yo quiero salvar el rosario de mi padre; recogérselo para que no delate su fe. Mi padre ruge, lleno de indignación: —“¿Estás loco? ¡Apartarme de mis rosarios! ¡Quitármelos a mí! ¡Nunca! Si me matan, me matarán con el rosario en la mano. ¡No faltaría más!”

Amigos que tenéis la delicadeza, la fina atención, la paciencia de escucharme; y Vos, Señor Cardenal, Arzobispo de Sevilla, Príncipe de la Iglesia: yo mismo tuve la dolorosa fortuna inmensa de recoger frío, yerto, destrozado, el cadáver de mi padre, hendido a golpes, cruzado a tiros, al borde de una carretera. Y en una de sus manos, cerrada, prieta, tenía el rosario roto en tres pedazos. ¡Muere con él tal como ha vivido! ¡Tal como me anunció! Cuando yo recojo el cadáver, no lloro. Siento que me brota, valientemente, del corazón, un sentimiento de noble orgullo; y ante el asombro de algunos, puedo exclamar: “¡No todos tienen la suerte de tener un padre mártir!”

Señor, Señor Cardenal: ¿Recuerda Vuestra Eminencia? Logré escapar, por Providencia de Dios, de la España roja, de la España rota. Y llego — prófugos nos llamaban — a Roma. Y Vuestra Eminencia Reverendísima me bendice. Y Vuestra Eminencia Reverendísima me escucha. Y Vuestra Eminencia Reverendísima me abraza. “¡Y este rosario de su padre? — me pregunta —. Yo quisiera rezar con él.” “Lo tiene mi madre — respondo —; es un tesoro al que no renuncia...”

Perdonadme todos esta anécdota íntima. Pero yo he querido glosar el origen de mi devoción por el Cardenal, que nace un día en Roma, con mi padre, y se confirma y se afianza otro día, en Roma también, cuando le doy la noticia de los primeros mártires y entre éstos, mi padre...

Luego, la vida sigue. La Providencia ordena, sabia, rectora, los acontecimientos. Muere el Cardenal Ilundain, tan querido, tan venerado en Sevilla. Roma piensa en la vida fecunda del Cardenal. Y éste parte a Sevilla. La vida sigue...

*Entre ilusiones traidoras
y crueles desengaños,
¡qué lentas pasan las horas!
¡qué aprisa corren los años!*

¡Arzobispo de Sevilla! Un día, el Cardenal Segura llega a las orillas del Guadalquivir. Quedó vacante la sede andaluza, por la muerte del Cardenal Ilundain. ¡Cuántos recuerdos tiene también para mí esta Catedral! Aquí mismo, ante su capilla venerada de Nuestra Señora de la Antigua, me espera un día el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Ilundain. Y me espera también — ¡qué emoción más viva, qué recuerdo más hondo y perdurable! —, vestida de blanco, iluminada la sonrisa dulce, la tez de nieve, el alma tiernamente expectante, me espera la mujer a la que el señor Cardenal me une para siempre; la que me da por esposa, que no para sierva; la que debe ser madre de mis hijos... ¡Cuántos recuerdos íntimos! Y el Cardenal Ilundain, ley de vida, desaparece. Y otro día, en esta misma Capilla de la Antigua y después de su recorrido triunfal por la Avenida de la Palmera, llega el Cardenal Segura, que otro día, y en su capillita doméstica, ha de dar la Primera Comunión a mis hijos gemelos...

Perdonad, perdonadme, Reverendísimo Señor... No más alusiones personales. Escuchad... Ya la vida del Cardenal, nuevo Arzobispo de Sevilla, entra en las fronteras de lo insospechado y de lo insólito. Ya la guerra termina y flaquea, acaso, el espíritu de la Cruzada. Ya se descarrían algunas ovejas. Ya el escándalo se encarama en los escenarios de los teatros. Y el baile, cierto baile, pervierte las costumbres. Y surge el diablo embrollador. Y aparece esa intransigencia, característica sublime del Cardenal, en ocasiones discutido y siempre destacado, como todo aquel que no concede un resquicio a la adulación, ni siquiera, a veces, a la diplomacia contemporaneizadora. ¡El Cardenal! Príncipe de la Iglesia. Soberano de la verdad, su gran preocupación... Sin duda, el Cardenal Segura piensa, con Balmes, que la verdad no teme la luz, y que el bien moral es una gran verdad. Sin duda, para el Cardenal Segura no existe aquel concepto de la verdad, con tanto humor como realismo, cantado por Lope de Vega en una inspirada cuarteta:

*Dijeron que antiguamente
se fué la verdad al cielo;
tal la pusieron los hombres
que desde entonces no ha vuelto...*

No; para su Eminencia Reverendísima la verdad existe en la Tierra. Y hemos de ir a buscarla, a reconocerla, a proclamarla, una y mil veces...

No puedo describir, ni apuntar siquiera, toda la labor del Cardenal Segura en su Sede sevillana. Ni puedo cantar el amor de sus amores encerrado en su obra grandísima del Cerro de los Sagrados Corazones, y en sus tandas de Ejercicios. Ni su extraordinaria labor pro Seminario y en favor de los seminaristas. Ni su labor integérrima y valientísima en sus documentos pastorales. ¡Sus documentos pastorales! Pastor de almas, las nutre con el alimento sano de su doctrina pura. Sólo al Clero y a los fieles de su actual archidiócesis de Sevilla ha dirigido setecientos treinta y siete documentos pastorales. ¡Setecientos treinta y siete, repito, distribuidos en veintidós boletines que viene a publicar cada año, sin desmayo, con preparación sabia, tenaz! Sus meditaciones y pláticas de su época de Primado las recogió en su obra *Salió el sembrador*, que más tarde había de completar con *Horas de Paz* y sus *Horas de Cielo*. El Cardenal ama los libros; siendo muy joven y ya sacerdote y viviendo con su hermana, recibiendo ambos la módica cantidad de cien pesetas, obsequio de sus padres, hacía falta esa suma en la casa. Pero el Cardenal antepone sus deseos de comprar un libro de Teología que valía exactamente esa cantidad. Una buena manera de invertir dinero consiste en comprar buenos libros. Pero la Providencia vino en auxilio de su hermana y en

aquel preciso momento un caballero hizo un donativo de cien pesetas y hubo para ambas necesidades, para el espíritu y para la casa. ¡Tierna anécdota de juventud!

Pero si en algo puedo y debo aquí detenerme, antes de terminar y de que se consuma todo mi tiempo, es en acotar, aunque sea brevemente, la labor de Su Eminencia Reverendísima en defensa de la unidad católica de España, y en su lucha valiente y abierta contra el protestantismo descaradamente intruso en nuestra Patria.

El Cardenal Segura, defensor y apologista de la unidad católica

Porque es un hecho incuestionable que las cosas espirituales tienen en la vida de los pueblos, o deberían tener, al menos, una absoluta primacía sobre las otras cuestiones de carácter simplemente temporal. Yo, en mi modestia, así lo creo. Y por entenderlo así, nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros antepasados, defendieron como el mejor y más inestimable de nuestros tesoros, el tesoro inigualable de la unidad católica, piedra y sillar fundamental de nuestra grandeza, e incluso de nuestra unidad nacional. ¡Qué claro, con qué extraordinarias luces lo ve el Cardenal! No se trata ya simplemente de afirmar que, en el orden filosófico, es mejor un régimen de unidad católica, confesional, que el de tolerancia de cultos, sino que se trata también de una cuestión práctica relativa a saber qué es lo que conviene más a la Patria. Nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros antepasados, ya lo he dicho, con la Iglesia proclamaron el régimen confesional como el más adecuado en el orden de la sana filosofía; es decir, creyeron en la verdad independientemente de las conveniencias o de las posibilidades de orden práctico, y por esto afirmaron el régimen confesional o de unidad católica como el preferible a todos en el orden de los principios. En el orden nacional, o patriótico, huelga decir lo que pensaron nuestros mayores. Siete siglos de lucha contra la morisma, después de la Unidad católica entronizada con el tercer Concilio de Toledo, y otros varios de lucha contra el Protestantismo y de expansión de la verdad religiosa por todo el Nuevo Continente, descubierto por la gracia de Dios como el mejor premio a la Fe de los españoles, acreditan con el testimonio fehaciente de las obras y con todo el peso de la sangre derramada el espíritu religioso de nuestros antepasados y su santa intransigencia, una intransigencia viril en el orden de los principios, lo cual no excluye la caridad con las personas.

O sea, que nuestros antepasados empezaron por creer en la tesis que es precisamente aquella en que empiezan por no creer los adversarios de la unidad católica, en nombre de un falso posibilismo o malminorismo. Pero no se trata, amigos, de hacer aquí la defensa, ni la apología de la Unidad Católica. Porque ya está en mi corazón, como lo está en el vuestro. Y ya la ha hecho, y con qué altura, el Cardenal... Se trata, simplemente, de recoger y resaltar aquí a todo honor, lo que el Eminentísimo Señor Cardenal ha realizado en favor y exaltación de nuestra Unidad Católica, cerrando el paso con la fuerza de su dialéctica y, sobre todo, con el peso de su autoridad a novedades extrañas a nuestro pensamiento, extrañas a nuestra mentalidad, extrañas a nuestra manera de ser, extrañas hasta, si me permitís usar esta frase, a nuestro corazón y a nuestra sangre.

El señor Cardenal ha ocupado siempre un primer puesto en defensa de esta Unidad Católica nuestra, fiel a su tarea de Padre y Pastor. Ha sido ésta una de sus mayores preocupaciones, uno de sus puestos de combate, uno de sus más meritorios servicios a nuestra religión y a nuestra Patria. Por eso debo resaltarlo y por eso debo destacarlo.

He hablado antes de la figura del Cardenal en épocas

pasadas. Pero el enemigo, como enseña el Evangelio, no duerme, y también después de la Cruzada religiosa intentó arrastrar su cabeza de reptil tenebroso por los campos y las aldeas benditas de nuestra Patria, regados con la sangre de millares de mártires de Cristo Rey. El Protestantismo, pasados los días de fervor extraordinario, siempre al acecho de su hora y de su oportunidad, so pretexto de determinadas disposiciones legales, buscó el modo de expansionarse en nuestra Patria y de iniciar su labor proselitista, como si fuéramos una tierra de falsa misión, o algo así como un país colonizable. Ha sido en ese momento cuando la figura del Señor Cardenal se irguió con una entereza ejemplar y produjo aquel escrito admirable: "SOBRE LAS PALABRAS DEL APÓSTOL: GUARDA EL DEPÓSITO DE LA FE", que sirvió de primer aviso y alerta a los católicos españoles y, sobre todo, hizo el bien inestimable de fijar la atención pública sobre un tema de candente actualidad, y de dar a la herejía toda la trascendencia e importancia que encierra.

A este importantísimo documento pastoral deben unirse los publicados en fechas 20 de febrero, 23 de junio, 4 de agosto y 24 de septiembre, todos ellos en el curso de este año de 1952, que versan sobre la misma importante cuestión, y en los que se contienen tesoros de doctrina y clarísimas normas de conducta para todo aquel que quiera escuchar, con ánimo verdaderamente filial y humilde, la voz de la Iglesia.

Repito... En estas materias yo no estoy dominado de un afán de especulación humana, sino que siento el ansia de recoger las enseñanzas de nuestra Santa Madre Iglesia. Y en este sentido tengo la honra de confesar que acepto de lleno la doctrina del Señor Cardenal, en todo, como la más segura y digna de ser recibida, la más acorde con las enseñanzas pontificias, y la más conveniente a nuestra Patria.

Justificación y envío emocionado

Y con esto acabo. Que terminar rindiendo emocionada sumisión hacia el Cardenal, en todo, creo es el mejor broche con que cerrar mis pobres palabras. Por eso he hablado, pese a mi inferioridad manifiesta. Pero por eso, también, puedo permitirme el lujo de poner punto final expresando, con satisfacción íntima, sincera, que si ésta es mi manera de sentir, igualmente lo es — estoy convencido — de la totalidad de quienes me habéis escuchado con tanta benevolencia. A todos, mil gracias. Y a Vos, Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Segura, amigo de mi padre, Cardenal de España, de esta España en la que vivimos y que con vuestro inquebrantable ejemplo pretendemos honrar; a Vos, Señor, una sola palabra: Perdón... Sí, Eminentísimo y Reverendísimo Señor... Movido por vuestro amor a los pobres, habéis querido celebrar la gloriosa efemérides con esta Asamblea de Caridad, cuya memoria acaba de exponernos con tanto acierto el Muy Ilustre Señor Doctor Don Francisco de Asís, Secretario de la Junta. No está, pues, fuera de lugar que otorguéis la caridad de vuestro perdón a este pobre mendigo de la pluma y de la palabra, que ha osado llegar a las gradas de vuestro trono para narrar torpemente, y sin tener la inspiración de Hesiodo, el poeta griego al principio aludido, vuestros trabajos y vuestros días, vuestras preocupaciones y vuestros afanes. Mi osadía ha sido grande. Pero vuestra misericordia ha sido mayor. Y puesto que ésta es una Asamblea de Caridad, y Vos como todos los oyentes, habéis sabido otorgarme la dádiva generosa de vuestra bondadosa atención, permitidme que acabe con la frase popular y españolísima de todo pobre agradecido: "Que Dios os lo pague, Señor. Que Dios os lo pague, señores..."

ANTONIO PÉREZ DE OLEGUER



UN CENTENARIO GALVANIZADO

A propósito del número 82 de la Revista «INSULA»

(CONCLUSIÓN)

Sin ir más lejos, a la vista tenemos el número primero de la *Revista de Literatura*, que ha empezado a publicarse por la Sección de Literatura del Instituto «Miguel de Cervantes», de Filología Hispánica. En la misma primera Editorial hemos tropezado ya con la siguiente profesión que sus Directores consignan: «No queremos sentar otras premisas, con respecto del carácter de nuestra *Revista de Literatura*, que la de su independencia, ajena a cuanto no sea el valor estético de la creación literaria, sea cual fuere ésta; lejos de sectarismo amistosos interesados, confesionales o políticos: esto es, con el espíritu limpio; que debe ser siempre la norma del artista y del hombre de ciencia. Y esta independencia literaria que conservaremos fundamentalmente con la protección de Dios y al servicio de la cultura de España, es acaso lo que falta de modo principalísimo en el mundial quehacer de las letras de estos tiempos.»

Acabamos de decir que hemos tropezado en esta primera profesión: porque en eso de «una independencia que esté lejos de sectarismos confesionales, y que esté ajena a cuanto no sea el valor estético de la creación literaria, sea cual fuera ésta», advertimos ya la nebulosidad a que antes aludíamos. Primeramente, el vocablo *sectarismos*, aplicado a cualquiera creencia religiosa, es muy impropio; toda vez que, según el léxico, *sectario* es el que profesa y sigue una secta; y *secta* es una falsa religión, enseñada por un maestro famoso. Luego, no puede llamarse *sectarismo* el celo propio de un católico que profesa la única Religión verdadera, revelada por Dios; ni pueden apellidarse *sectarismos confesionales* los de cualesquiera Religiones, incluso la única verdadera. Esa voz *confesionales*, con que se sustituye hace tiempo la otra *religiosos*, se presta a muchas confusiones. Riesgo corremos de que con una palabra tan usada por los indiferentes en Religión, se vaya infiltrando el error gravísimo de que todas las Confesiones religiosas, o digamos todas las Religiones, son igual-

mente verdaderas y poseedoras de los mismos derechos.

Ni cabe invocar para una Revista una independencia tan absoluta que presuma serle lícito admitir *cualquiera* producción literaria, aunque con ella se traspasen los límites infranqueables, impuestos por la Moral cristiana a todo hombre, y, por tanto, también al literato y al artista. Nadie niega que en la técnica de su arte literario se haya de dirigir el literato por las reglas técnicas, dictadas por la Estética y la Literatura, y no por otras: pero ningún católico ignora que, al menos negativamente, está la obra de un poeta, por ejemplo, condicionada por las leyes sagradas de la Moral, en el sentido de que no puede violarlas sin incurrir en falta más o menos grave si las quebranta.

Sentimos tener que denunciar que en ese mismo número primero de la nueva *Revista de Literatura* ha incluido la Dirección una poesía rebosante de sensualidad rabiosa, cuya lectura dañará por fuerza a no pocos lectores y lectoras. He ahí un caso en que la Revista no puede alegar su omnimoda independencia: estaba obligada a rechazar tal poesía, en nombre de la Moral, y aun del mismo valor y gusto estético. Unos versos tan provocativos no causan deleite estético, sino apetencias impúdicas, o náusea. ¡Déjese de invocar la Estética para permitirse, a su sombra, tamaños desafueros. Otros valores hay mucho más altos y venerables, que en nombre de ningunos otros valores inferiores, pueden conculcarse jamás. La Fe en Dios, cuya Ley eterna ha de ser la norma inmutable de la moralidad, nos obliga a los que por nuestra dicha la poseemos, a que nos atengamos a todas las consecuencias de esa nuestra fe.

En la casa solariega de San Francisco Javier, en medio de las solemnidades conmemorativas del cuarto Centenario del Apóstol del Oriente (¡estos Centenarios sí que merecen celebrarse, y de ellos se olvidan hoy ciertas Revistas!) resonaron hace poco tiempo estas palabras: «En aquellos siglos se pudieron realizar empre-

sas tan gigantescas, porque les acompañaba a nuestros héroes la Fe en Dios con todas sus consecuencias; y entre esa Fe, y la otra Fe sin esas consecuencias, del siglo XIX, media un abismo.» No se invoque, pues, la protección de Dios para guardar una independencia, mal avenida con la sumisión a los Mandamientos del mismo Dios.

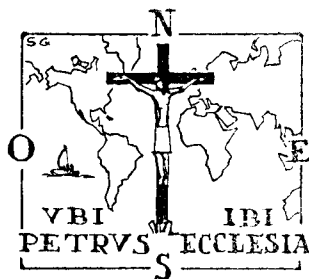
* * *

He redactado el presente artículo bajo la penosa impresión que me ha producido el número 82 de la Revista INSULA. Aflige, en la hora actual de España, ver con qué ahinco dedica una Revista española casi todo un número a suscitar la memoria de un novelista y dramaturgo de ideas tan reñidas con las más puras esencias de la genuina España. Con cuánta razón se ofenderán, al hojear este número, si casualmente llega a sus manos, los que dieron su sangre y aun la vida de los suyos en defensa de nuestra santa Religión, tan indignamente denigrada por un escritor que, en nuestra Cruzada se hubiese puesto al lado de nuestros más declarados enemigos! Galvanizar un centenario, metiéndonos adrede el recuerdo de uno de esos autores cuyos méritos, aun los solos literarios, ha prohibido alabar la Jerarquía Eclesiástica, suena ya a escándalo, por lo frecuente que va siendo tal conducta. No nos venga la Revista con la excusa manida de que se ha ceñido al valor literario de Galdós. Si ese valor ha de servir de reclamo y atractivo para que en copa preciosa se propine venenoso licor, vaya lejos la copa y rómpase, antes de que sirva de escándalo a las almas redimidas con la sangre de Cristo. ¡Qué nos importa un poco de valiosa Literatura a quienes acatamos el dicho de Cristo: «Si tu ojo te escandaliza, sácatelo y échalo lejos de ti!»

Una Revista que, como INSULA, muestra cada vez más indudables sus preferencias por los literatos anticatólicos, no es digna de entrar en casas donde se repruebe su ideología, ni de ser comparada ni leída por personas que amen a Dios y a la Iglesia de Dios con todas las consecuencias de ese su amor. Para estar al día en el movimiento literario no faltan otras publicaciones.

Se nos tachará de incomprensivos y de extremistas: se nos sancionará con la sanción del silencio y del vacío más desdeñoso. No hacemos caso del juicio de los hombres. Esperamos que en nuestra última hora nos consolará el haber confesado a Jesucristo en el terreno de la Literatura, ahora cuando tantos opinan que a Jesucristo se le ha de despedir *respetuosamente* de cualesquiera recintos literarios y artísticos.

ARTURO M. CAVUELA, S. J.



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

Nombramiento de nuevos cardenales.—La respuesta del Vaticano al gobierno de Tito.— Nueva disciplina sobre el ayuno eclesiástico.

NOMBRAMIENTO DE NUEVOS CARDENALES

Acontecimiento de máximo relieve en la vida católica de esta quincena, lo ha constituido el solemne consistorio secreto y las demás ceremonias subsiguientes a aquél, por cuyo medio se ha completado, hasta alcanzar la cifra establecida por el Papa Sixto V, el Sacro Colegio Cardenalicio. En el curso del aludido consistorio, celebrado el día 12 del corriente, Su Santidad el Papa dirigió una importante alocución a los cardenales. Su Santidad hizo notar como el Sacro Colegio viene a constituir una imagen viviente de lo que es la Iglesia Católica, al reflejar el carácter universal de ésta, en el hecho de hallarse representados en él, por la persona de sus preladados, los fieles de todas las latitudes. Esta circunstancia, que concurría ya en gran manera en el anterior nombramiento —los países de misión estaban representados por un cardenal chino y el prelado de Lourenço Marques— se da en el presente por la elección de cardenales pertenecientes a los países más diversos, entre ellos del arzobispo indio, de Bombay, monseñor Gracias.

Dos puntos, asimismo, sumamente interesantes, del discurso del Papa, han sido las alusiones al nombramiento de monseñor Stepinac, el intrépido arzobispo de Zagreb, injustamente condenado por Tito, y a la ausencia del primado de Polonia, monseñor Wysinski. Los motivos de la ausencia de ambos, fueron ya expuestos en pasados números de CRISTIANDAD. Importa aquí señalar el mentís opuesto por el Papa, a la falsa interpretación que el Gobierno de Tito ha mostrado especial interés en dar al nombramiento de monseñor Stepinac. Rechaza Su Santidad que el nombramiento implique una ofensa al gobierno yugoeslavo; el Papa ha querido con ese nombramiento, ofrecer una justa recompensa a los méritos del arzobispo de Zagreb, negando así el fundamento a las acusaciones que provocaron su condena, y manifestar a todo el pueblo de Yugoslavia el testimonio de su particular benevolencia.

En el curso de la misma alocución Su Santidad hizo mención especial del ejemplo de virtud dado por los substitutos de Asuntos Ordinarios y Extraordinarios de la Secretaría de Estado, monseñores Montini y Tardini, respectivamente, los cuales rogaron insistentemente al Papa fueran retirados sus nombres de la lista de nuevos cardenales, en la cual, según propia manifestación del Soberano Pontífice, se hallaban incluidos desde el primer momento.

LA RESPUESTA DEL VATICANO AL GOBIERNO DE TITO

El nombramiento de monseñor Stepinac para cardenal de la Santa Iglesia Romana determinó, como es sabido, la ruptura de relaciones diplomáticas con la Santa Sede, por parte del gobierno de Tito. «L'Osservatore Romano» ha publicado recientemente la respuesta del Vaticano, a la nota del gobierno yugoeslavo, sobre la situación de la Iglesia en Yugoslavia. En dicha respuesta se ponen de relieve las manifestaciones y actos hostiles a la Iglesia, así de las autoridades, como de la prensa y organizaciones comunistas. De todo ello se deduce el propósito del Gobierno yugoeslavo de quitar al pueblo y especialmente a la juventud, todo ideal y sentimiento religioso y de entablar al propio tiempo una lucha sin tregua, contra la Iglesia Católica.

La nota señala los derechos irrenunciables de la Iglesia y que, como tales, han de ser respetados por el gobierno de Yugoslavia: libertad de los católicos, no sólo de acudir a las iglesias, sino de conservar su fe y de tomar parte en los ritos y sacramentos. Se les ha de dar, además, la posibilidad de fundar asociaciones, con fines de carácter religioso y de publicar periódicos del mismo tipo.

Proclama asimismo la nota el derecho de los católicos a contribuir al sostenimiento del culto y clero y de las obras de beneficencia, y a la restauración de los edificios sagrados y construcción de las iglesias. No debe impedirse a los obispos el ejercicio de su ministerio pastoral, y, en consecuencia, han de poder visitar los preladados las parroquias, promulgar decretos para la instrucción y orientación de sus fieles y enseñar la doctrina cristiana. El derecho a la enseñanza católica, se reitera, en fin, con toda claridad.

El documento denuncia la actividad, fomentada por los organismos oficiales, de los llamados «sacerdotes populares», quienes en estrecha colaboración con los elementos del partido comunista, siembran el desorden y la confusión entre los fieles. En otra parte, muy importante, de la nota, se concretan los actos persecutorios que de tiempo, y en la actualidad, se llevan a cabo contra la Iglesia: detenciones de sacerdotes —doscientos permanecen todavía en la cárcel— asesinato, en los últimos años, de treinta de aquéllos, supresión de casi todas las publicaciones católicas...

Esta nota, última presentada por

la Santa Sede al Gobierno de Yugoslavia, antes de la ruptura de relaciones diplomáticas, acaecida en diecisiete de diciembre pasado, fué devuelta horas después de su entrega, sin señales aparentes de haber sido abierto el sobre que la contenía. Con ello daba a entender el Gobierno de Tito su negativa a aceptarla.

NUEVA DISCIPLINA SOBRE EL AYUNO ECLESIASTICO

Por la Constitución Apostólica «Christus Dominus», fechada el día de la Epifanía, 6 de enero, Su Santidad el Papa, Pio XII, establece una nueva disciplina sobre el ayuno eucarístico.

En dicha constitución Su Santidad el Papa confirma en todo su vigor la ley y la costumbre del ayuno eucarístico y exhorta a los que no se sientan necesitados a usar de las dispensas que la nueva Constitución concede, a observarla exactamente.

Conviene tener presente que el Sumo Pontífice ha llegado a estas nuevas decisiones movido por el hecho de que las particulares condiciones de los tiempos presentes, han introducido en los usos de la sociedad ciertas modificaciones que podrían alejar a los hombres de la participación en los divinos misterios, en el caso de que la ley del ayuno eucarístico debiera guardarse en toda su plenitud como hasta hoy.

El pensamiento y el corazón del Padre Santo van, ante todo, a los misioneros, y a los fieles que viven en pueblos alejados adonde el sacerdote rara vez puede llegar, a los sacerdotes, obligados hoy, en casi todas partes, a un trabajo agotador. Con el desarrollo industrial moderno, sucede que muchos operarios, adscritos a las oficinas, a los transportes, a los trabajos portuarios y a otros servicios públicos, están ocupados en turnos, no sólo de día, sino también de noche, y, por tanto, pueden encontrarse, a veces, en la necesidad de tomar alimento, para reparar las fuerzas, y de este modo, se ven impedidos de acercarse en ayunas a la Mesa Eucarística. También, las madres de familia no pueden acercarse, con frecuencia, a la misma Sagrada Mesa, sin haber realizado antes los quehaceres de la casa, que requieren, a veces, muchas horas de trabajo. Y lo mismo se diga de los escolares a los que resulta difícil ir a la Iglesia para comulgar, antes de dirigirse al colegio, y volver después a casa a tomar el alimento ne-

cesario. En suma, a esas consideraciones de carácter particular, se añaden otras, de orden general, como la de que, no obstante los progresos de la medicina y la higiene, las condiciones presentes y el malestar derivado de las guerras desastrosas que ha sufrido nuestro siglo, han debilitado notablemente la constitución física y la salud de los hombres.

La Constitución Apostólica de que tratamos, que entrará en vigor con su promulgación en «Acta Apostolicae Sedis», dicta, por todo ello, nuevas normas en materia de ayuno eucarístico.

La primera norma establece que todos los que no se hallen en las condiciones que la Constitución especifica para cada caso, deberán continuar observando el ayuno eucarístico desde la medianoche, si bien ha de entenderse éste, en adelante, en el sentido de que no queda roto por la bebida de agua natural.

Las siguientes normas establecen:

Los enfermos, ya sean simples fieles, ya sacerdotes, aun cuando no deban guardar cama, pueden tomar alguna cosa como medicina, o como bebida, excluidas las alcohólicas. Para poder disfrutar de dicha dispensa, los simples fieles han

de someter al juicio del confesor las propias condiciones de la enfermedad, y sin su consejo nadie puede hacer uso de la misma.

Los fieles, aun no enfermos, a los cuales, a causa de grave molestia, resulta imposible el acercarse del todo en ayunas a la Sagrada Mesa, pueden, con el prudente consujio del confesor y durante el tiempo en que perdure tal estado de necesidad, tomar algo a manera de bebida, excluidas las alcohólicas, pero debiendo abstenerse, al menos por el espacio de una hora, antes de la Comunión.

Los casos de grave molestia se reducen a tres, con exclusión absoluta de cualquier otro, a saber: a) trabajo que debilita y que precede a la Comunión; b) hora avanzada en que se comulga; c) camino largo que recorrer para llegar a la Iglesia.

El Papa hace análoga concesión a los sacerdotes que celebran a hora avanzada, o después de un duro trabajo, o de haber recorrido un largo camino.

La constitución apostólica «Christus Dominus» contiene, aparte la referente al ayuno, otra ordenación importantísima y, por lo demás, en conexión con aquella, como se verá. Se trata de la facultad con-

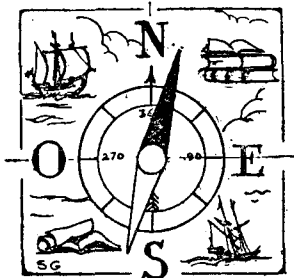
cedida a los Ordinarios de permitir la celebración de la Santa Misa, por las tardes, en los territorios de sus respectivas jurisdicciones y siempre que ello sea necesario por las circunstancias.

Tales Misas, sin embargo, sólo podrán ser celebradas después de las cuatro de la tarde y en las siguientes ocasiones enumeradas taxativamente:

a) fiestas de precepto en vigor; b) fiestas de precepto suprimidas; c) primeros viernes de mes; d) solemnidades que se celebren con gran concurrencia de fieles; e) un día de la semana, cuando esto sea necesario para determinada clase de personas.

Tanto los sacerdotes que celebren la Misa en las horas de la tarde, como asimismo los fieles que se acerquen a la Comunión en dichos casos, pueden durante la comida —la cual se permite hasta tres horas antes del principio de la Misa o de la Comunión—, tomar con la debida moderación las bebidas alcohólicas acostumbradas (por ej., vino, cerveza, etc.) y alguna cosa, a modo de bebida —excluidas siempre las alcohólicas de cualquier género— una hora antes de la Misa o Comunión.

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

René Mayer y la finanza internacional - Consejos de Truman a Stalin - «Los resultados fueron la guerra mundial - ¿Médicos asesinos? - Mejor será prepararse - Los chinos y los norteamericanos también se preparan - El juego de Tito

Del 9 al 13 de enero

RENÉ MAYER

Y LA FINANZA INTERNACIONAL

El radical-socialista René Mayer ha obtenido la confianza de la Asamblea Nacional de Francia y ha logrado constituir gobierno, con la colaboración de los gaullistas disidentes —de la Acción Republicana Social— y el apoyo del R.P.F.

¿Qué significa el gobierno Mayer? Para comprenderlo mejor veamos quién es en realidad René Mayer. «Por su origen —explica el corresponsal de «El Pensamiento Navarro» en Washington— es judío, nieto de un rabino e hijo del que fuera secretario general de la Sociedad Española de Dinamita. Fué ministro por vez primera a los 49 años de edad en el primer gabinete de De Gaulle en París y vivió siempre muy cerca del general durante los años de la ocupación francesa.

«Profesionalmente — añade —, pertenece al mundo de los grandes negocios; forma parte de numerosos consejos de administración, a los cuales ha llegado, no solamente por su valor personal, sino por sus

relaciones de familia. Por su madre está emparentado con los Rothschild, lo que le ha abierto las puertas de las grandes casas de negocios...»

Por su parte, el corresponsal en París de «ABC» apostilla: «René Mayer —la cosa se entrevé— tendrá que aguantar mucha oposición, y no sólo de las minorías francesas antisemitas, cuya puerta es ahora tanto más reducida de lo que era antes de 1939. Pinay y los independientes van hacia un levantamiento de la pequeña burguesía, haciendo soplar sus velas contra el Gabinete Mayer.

»Pero también Mayer ha contenido el franco, observará alguien. Seguro, segurísimo. Si el primo de los Rothschild, el hombre de los ferrocarriles, abierto a los Bancos y flanqueado por Boutemy —algo así como el segundo Rothschild de Francia—, no puede sostener el franco, cabría pensar que todo eso de la finanza es una entelequia. Y no lo es. La Banca de Francia ha vendido dólares y el franco se ha mantenido como un solo hombre durante los días (cinco) en que Mayer ha sido presidente presentido. Gracias, pues, a la gran Banca su

nombre tranquilizaba a la opinión, al comprobar que, a su conjuro, el franco, que había empezado a bajar cuando la dimisión de Pinay, no sólo dejaba de deslizarse por la pendiente, sino que se remontaba suavemente, como pez en el acuario, hacia el nivel Pinay».

Y añade, al final de su crónica: «Decía ayer que los R.P.F. le vigilarán y tutelarán. Pero Mayer, con su gran experiencia política, además de financiera, que une a la astucia proverbial de su raza un positivo talento de estratega, puede salir como criada respondona a todos los grupos que, al investirle, tomaban acciones para gravar su Gobierno».

¿Qué significa, entonces, el gobierno Mayer? ¿Representa que Francia ha entrado en la línea señalada por la gran finanza internacional? Si es así, pronto veremos sus repercusiones en las directrices políticas que señale el primo de los Rothschild...

CONSEJOS DE TRUMAN A STALIN

«En las pruebas nucleares de Fiwetok —ha dicho Truman en su

mensaje sobre el estado de la Unión — hemos entrado en otra fase, de mundial repercusión de la energía atómica. Estos progresos significan que el hombre es capaz de extinguir, de golpe, millones de vidas.

»Teniendo esto en cuenta —ha añadido el todavía Presidente de los Estados Unidos— si yo hablase con el mariscal José Stalin, le diría: «Usted pretende creer en la profecía de Lenin de que una de las fases del desenvolvimiento de la sociedad comunista es la guerra entre su mundo y el nuestro. Pero Lenin fué un hombre preatómico, que contemplaba a la sociedad y a la Historia con ojos preatómicos. Algo profundo ha ocurrido desde que él escribió. La guerra ha cambiado su forma y sus dimensiones. Puede ahora ser una fase en el desarrollo de cualquier cosa, y sería la ruina de su régimen y de su patria».

Y, más adelante, ha concluido: «Si continuamos burlando las esperanzas soviéticas y nuestro mundo sigue fortaleciéndose, uniéndose y haciéndose más atractivo para los hombres del otro lado del telón de acero, inevitablemente llegará el momento de un cambio dentro del mundo comunista».

La intención de estas palabras oficiales —muy pocas podrá decir ya el Presidente Truman— parece evidente. Tal vez sea un intento para justificar su política de apaciguamiento; tal vez una llamada final para provocar ese «cambio dentro del mundo comunista», que, por ahora, no ha demostrado ser tan inevitable como afirma. Pero, ¿no le dice nada al señor Truman la expulsión de Kennan y el proceso de Praga?

«LOS RESULTADOS FUERON LA GUERRA MUNDIAL»

De una crónica del corresponsal de «Arriba» en Nueva York:

«El nuevo Presidente, Eisenhower, ha barrido de su política a los políticos. El mismo ha presumido en todo momento de no ser político... La preocupación esencial de Eisenhower al seleccionar su primer equipo de gobierno ha sido barrer a los políticos del escenario de la política, sustituyéndolos por hombres de negocios...»

»Otro rasgo significativo de este experimento es que si el Estado es una empresa privada tiene que estar, como los grandes negocios, en manos de los grandes capitalistas.»

Y añade más adelante el cronista este singular comentario: «El experimento merece respeto y atención. Claro que no es la primera vez que se realiza. Inglaterra comenzó con su expansión industrial a utilizar en el Gobierno a los hombres de negocios, tendencia que también se ha venido desarrollando en los Estados Unidos en los últimos tiempos. Pero a pesar de esto la política estuvo siempre dominada por los políticos. Sólo en el último Gabinete de Chamberlain se le dió la plena alternativa al capital inglés, entregándosele el mando político por entero. Los resultados fueron la guerra mundial.»

¿No creen nuestros lectores que

el antecedente no abre precisamente unas perspectivas muy risueñas?

Del 13 al 16 de enero

¿MÉDICOS ASESINOS?

La agencia soviética «Tass» ha difundido la siguiente información:

«Hace algún tiempo, los organismos de seguridad estatal desenmascararon a un grupo terrorista de médicos, que se habían impuesto la tarea de acortar la vida de los dirigentes soviéticos mediante tratamientos médicos nocivos.»

»Los miembros del grupo terrorista eran los siguientes: profesor M. S. Vovsi (terapeuta), profesor V. F. Vinogradof (terapeuta), profesor M. B. Kogan (terapeuta), profesor P. I. Egorof Kovei (terapeuta), profesor A. F. Feldman (otorrinolaringólogo), Y. G. Etlinger (terapeuta), profesor A. M. Grinshstein (neuropatólogo) y G. I. Mainraf (terapeuta).»

Según dicha información, dichos médicos, en su mayor parte judíos, sometían a sus pacientes —importantes miembros de la organización estatal soviética— a «tratamientos dañinos que minaban su salud».

¿Se trata de una nueva versión de las actividades de Levin y otros secuaces, condenados a la pena capital en el juicio celebrado en Moscú en 1938?

MEJOR SERÁ PREPARARSE

El comentarista internacional del diario «La Prensa», refiriéndose al descubrimiento del complot de los «médicos asesinos», escribe lo siguiente: «¿Por qué los inventores de la doctrina comunista, los judíos, han esperado un cuarto de siglo a levantar su clamor contra el usurpador Stalin? Los recientes procesos de Praga, Bucarest y Budapest, y el que ahora va a comenzar en Moscú, dan la respuesta: esperaban, probablemente, hacerse con la herencia staliniana cuando Stalin —73 años— sucumbiera definitivamente...»

»Pero Stalin vive ya demasiado tiempo y usa procedimientos expeditivos reprobables: Ha resultado ser un discípulo demasiado aprovechado, que se alzó con el santo y la limosna y se muestra cada día más absorbente. ¿Sonó, por fin, la hora de la cruzada contra él?

»Porque si así es, preparémonos todos para ver muy pronto el comienzo de la tercera guerra mundial.»

Entonces, mejor será prepararse... Aunque la tercera gran guerra ha comenzado de todos modos en Corea.

LOS CHINOS Y LOS NORTEAMERICANOS TAMBIÉN SE PREPARAN

Desde Tokio, nos informa la Agencia «Amunco», que según opinan los círculos militares del Cuartel General de las Naciones Unidas, es inminente una reanudación «a plena escala» de la guerra coreana. «Es posible que la ofensiva no comience este mes, ni el próximo, y tampoco se sabe quien la iniciará... Los informes del Cuartel General de Van Fleet confirman los conti-

nuos preparativos comunistas. «Las tropas chinas nos sobrepasan en número a razón de cinco por uno», declara un oficial del Estado Mayor de Van Fleet. «Y aun siguen llegando refuerzos de Manchuria, que se concentran en las montañas, al norte de la línea de fuego». Estas tropas están ampliamente equipadas con las últimas armas rusas, y especialmente con artillería. Están llegando tantos cañones a las líneas rojas, que los chinos cuentan con tres piezas de artillería por cada una aliada. Y los bombardeos nocturnos aliados norteamericanos están comenzando a encontrar un nutrido fuego antiaéreo.»

Por su parte, Ubaldo de León, desde Washington, escribe: «En los puertos americanos del Japón y de California, se reúnen silenciosamente los medios para un esfuerzo militar calculado para el asalto final. Y Stalin sabe mejor que nadie los recursos con que pueden contar los americanos».

¿Quiénes comenzarán la ofensiva en Corea? ¿Serán los comunistas? ¿Serán los norteamericanos?

Del 17 al 19 de enero

EL JUEGO DE TITO

Turquía y Grecia que, como se sabe, forman parte de la organización del Pacto del Atlántico, vienen celebrando negociaciones con Belgrado con vistas a la firma de un pacto turco-greco-yugoeslavo que, según dicen, se firmará próximamente en Ankara. Se ignoran los términos probables del futuro acuerdo, pero, según determinadas informaciones, «las partes contratantes sólo habrán de intervenir en caso de que una de las mismas sea objeto de agresión».

¿Y si es la Europa occidental la que es atacada por los ejércitos soviéticos?

Fernando del Moral, desde Ankara, dice: «Es interesante recordar una reciente declaración del Secretario General del Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, Djevat Achikalín, al redactor jefe del diario «Akcham», Nedmeddin Sadak —fué ministro de Asuntos Exteriores del último gobierno populista—, en respuesta a una pregunta que éste le hizo respecto a la postura que adoptaría Turquía en caso de guerra. «¿No sería una incongruencia suponer —indagó— que Turquía intervendría si se produjera una guerra en Occidente?». «Claro está —contestó el interpelado—. Sería absurdo figurarse tal cosa». Ello significa que si no es directamente agredida, Turquía se abstendrá de participar en la guerra, siguiendo así una vez más la línea de conducta trazada por el antiguo Presidente de la República Ismet Inonu.»

¿Qué representa en tal caso la participación de Turquía en la NATO? ¿O es que la alianza de Tito con Ankara, y tal vez con Atenas, supone una merma valiosa en los efectivos con que cuentan las naciones «atlánticas» para defenderse contra una eventual agresión soviética?

SHEHAR YASHUB

TRIBUNA LIBRE

En esta nueva sección, se publicarán las comunicaciones de temas que nos manden nuestros lectores, excepto aquellos que, a juicio de la dirección, no encajen con el carácter de esta revista. Sobre tales colaboraciones, CRISTIANDAD admitirá el prudente diálogo

Madrid, 18-12-52

Sr. Director de «CRISTIANDAD».

Barcelona

Muy distinguido señor mío: He tenido la grata ocasión de leer en la Revista de su digna Dirección el artículo: ¿Puede sentir Israel la tentación de un imperialismo universal?, así como otros varios concordantes con el mismo tema, y publicados todos en el número 208 de «CRISTIANDAD».

Ante tan interesante cuestión, no he podido dejar de echar mi cuarto a espadas, pergeñando unas cuartillas que me atrevo a enviarle, por si estimase usted merecer ver la luz en algún próximo número de esa prestigiosa Revista.

Como ya indico en aquéllas, mi larga estancia en Marrue-

cos, donde existe una tan crecida colonia israelita, y la circunstancia de haber sido durante muchos años Profesor en Centros oficiales hispano-hebreos, me han permitido bucear un poco en el alma judía y obtener una información directa, de la cual saco mis conclusiones.

Si, como deseo, le agradase mi trabajo, ya le mandaría la segunda y última parte, en la que estudio las relaciones del judaísmo con los movimientos de carácter universal: internacional del oro, masonería, marxismo y comunismo imperialista.

De todos modos, sabe que me tiene siempre a su disposición como su más atento y respetuoso servidor, que afectuosamente le saluda.

E. P.

Insistiendo sobre un tema

¿La unidad del mundo... tentación para Israel?

Acerca de la cuestión que planteada queda no cabe la pregunta dubitativa, sino que se requiere la contestación afirmativa y categórica. La idea de la hegemonía universal constituye la suprema aspiración del pueblo israelita, su permanente pensamiento, el fin último a que se dirigen todos sus esfuerzos y afanes (2).

Más aún. Si ha podido resistir cuantas persecuciones y adversidades con él se ensañaron en el transcurso de los milenios que abarca su azarosa historia, débese al bálsamo mágico de esa esperanza mesiánica que cicatrizaba sus heridas y mitigaba sus dolores, potenciando hasta lo infinito su capacidad de resistencia. A cada golpe del Destino, a cada vejación que un judío haya de sufrir, responderá éste, no con un lamento ni una maldición, pues —como si se hallase al cabo de la calle, es decir en posesión del secreto— da gracias a Dios en lo íntimo de su espíritu por esa nueva mortificación que le aproxima a la ansiada meta, igual que piensa el caminante a cada metro que avanza o cada día que transcurre: un paso más... una jornada menos...

De otro modo, no podría explicarse la secular resignación a tantas calamidades como han llovido sobre sus propiciatorias cabezas. Pero ellos las aceptan todas con la misma disposición de ánimo que los hindúes admiten la transmigración de las almas en una continua metempsicosis hacia su más perfecta y estrecha unión con Brahma. Son aquéllas pruebas necesarias, méritos que se requieren, sacrificios inevitables y adecuados a la magnitud del premio prometido: el predominio de la raza hebrea sobre las demás, la hegemonía del pueblo elegido sobre cualesquiera otros, la justiciera compensación de tantos sinsabo-

res, de tantas humillaciones, de tantos trabajos.

Si hubiera que personificar ese anhelo colectivo en alguna figura de las letras universales, tendría que hacerse en la de Segismundo, de la «Vida es sueño», no sólo por lo que —con fácil juego de palabras— podría definirse como sueño de su vida: ambición de mando, abuso de autoridad, resarcimiento de pasadas penalidades, venganza de los oprobios padecidos, sino porque las diversas circunstancias que atraviesa el héroe en dicha obra se corresponden exactamente con lo sucedido hasta el instante al pueblo hebreo, el que no duda tampoco del feliz desenlace que ha de tener la trama de sus desventuras, una vez reconciliado este príncipe de los pueblos, este predilecto del Señor, con el Padre, léase Jehová.

Aherrojado estuvo en el lóbrego calabozo de egipcios, persas y romanos; llevado también al cenit de la gloria con jueces como Josué y reyes como Salomón, preponderancia de la que no supieron hacer buen uso las siguientes generaciones, las cuales, al prevaricar, debieron ser castigadas con nuevo cautiverio, del que saldrán las futuras aleccionadas y corregidas para gozar, ya sin eclipse, de las prerrogativas del mando y de las ventajas de su posición preeminente en el orbe.

Tal halagüeño resultado no puede ofrecer duda a ninguno de estos circuncisos por ser, precisamente, honda y sinceramente religiosos, por informar la fe de sus mayores los actos todos de su existencia terrena. ¡Cuán equivocados quienes supongan a los israelitas absorbidos por el tráfigo de los negocios materiales, en los que tan hábiles y aprovechados se mostraron siempre! Esta es la faceta externa que les caracteriza a los ojos de observadores superficiales; pero, si calamos un poco más en sus entresijos, ¡qué mundo de sentimientos alberga su alma, tan diferentes de los que se asocian al tintinear de las monedas!

No; la riqueza, el rango social, los éxitos en el campo de las Ciencias o de las Artes, cuanto para los demás significa triunfar en la vida, no significa para ellos otra cosa que mera conquista de posiciones para el avance ininterrumpido hacia la definitiva victoria de Israel, del cual son todos disciplinados soldados y en cuyo unificado ejército —pese a la variedad de idioma, nacionalidad, etc., de sus componentes— no se concibe la cobardía y mucho menos la desertión: se nace judío, se lucha como tal y se muere, en la prosperidad o en la miseria, judío como se nació.

Esta es la razón última de que, no obstante los siglos que hace se verificó la diáspora y el reducido número de exilados que, tras la destrucción del Templo, salieron de Palestina, no se haya dejado absorber esta población flotante por la otra muy crecida que llena el globo terrestre. Todo hebreo se considera investido de una misión sobrenatural, a cuyo cumplimiento subordina cualquier otra consideración. Amor, patria, honores, la propia vida, la de sus hijos, la de su esposa o madre, serán inmolados, llegando el momento, en aras del mandato divino que les impone sacrificar por la persistencia de su religión y de su raza en el tiempo y en el espacio.

De aquí también su falta de proselitismo: dura, en verdad, es la tarea encomendada, grandes los obstáculos a salvar para llevarla a término, pero una y otros han de vencerse por los únicos predestinados, por los solos a quienes está reservado el condigno premio.

La Ley y los Profetas son categóricos en este punto. Ellos son creyentes y no hacen más que cumplir como buenos. El ideal se halla claramente señalado; todos los medios son lícitos para alcanzar el fin propuesto; no hay más prójimos que los unidos por lazos de sangre y dogma. Con tales premisas resulta fácil deducir las naturales consecuencias. Pero éstas merecen ser estudiadas a fondo en venidero artículo.

E. PORTILLO CASAS

(1) Véanse los números 208-15 noviembre 1952 - y anteriores de CRISTIANDAD.

(2) Veinticinco años de residencia en Marruecos dedicado a la enseñanza, los más en Centros hispano-hebreos, me han persuadido de esta verdad, válida lo mismo se trate de niños que de jóvenes, adultos o ancianos.

Nos quedan unos pocos ejemplares de nuestra SEPARATA de

Documentos Pontificios de 1952

Si le interesa alguno, dirijase o llame
por teléfono a nuestra Administración

Para suscripciones y pedidos:

Cristiandad - Diputación, 302 - Teléfono 22 24 26



*Visite las Cuevas
de Artá*



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA

**J. M.
ROCABERT
MODELELL**

Seguros

Vida, Incendios, Robo,
Responsabilidad Civil,
Automóviles, Acciden-
tes, etc.

Teléfono 22 70 20
BARCELONA

COCINE SIEMPRE CON PRODUCTOS

POTAX



ES LA MARCA DE GARANTIA

PRODUCTOS POTAX

MOMENTO

Semanario gráfico informativo

MOMENTO

La única revista en su género

MOMENTO

Le impulsa un ideal católico

Administración Vía Layetana, 30, 2.º, H - Teléfono 31 10 25

De venta en todos los kioscos - **32 páginas en huecograbado** - Precio: CUATRO PESETAS ejemplar

Suscripción combinada con **CRISTIANDAD** 315 pesetas anuales